

19/5

2 PTAS



Tajo

HELMY MAREICH

Ayuntamiento de Madrid



La ciudad europea en Argelia.



La Mezquita de El-Kebir en Argelia.

Don Benito Pérez Galdós

Recuerdo emocionado
de su vida y su muerte

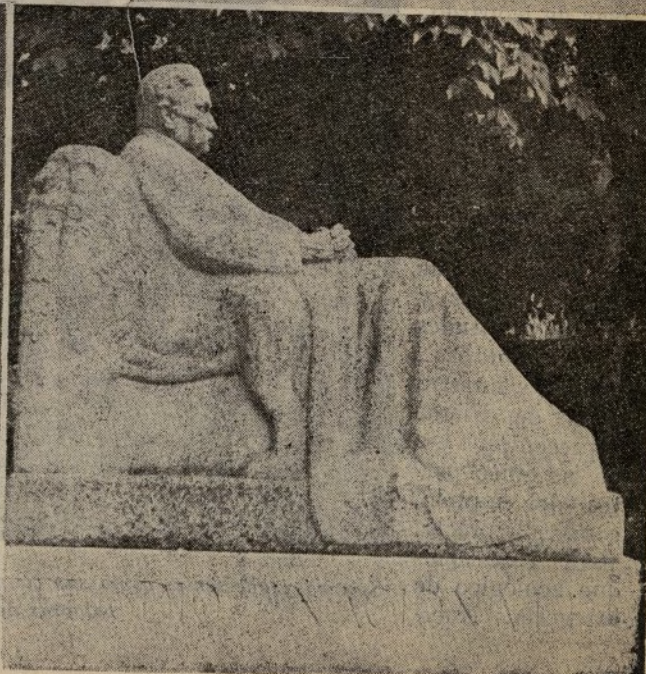
UN mes de mayo —el del año 1843— Las Palmas nos trajeron al mundo de la novela, la historia y el teatro a este escritor, fecundo a lo Balzac, que se llamó Pérez Galdós.

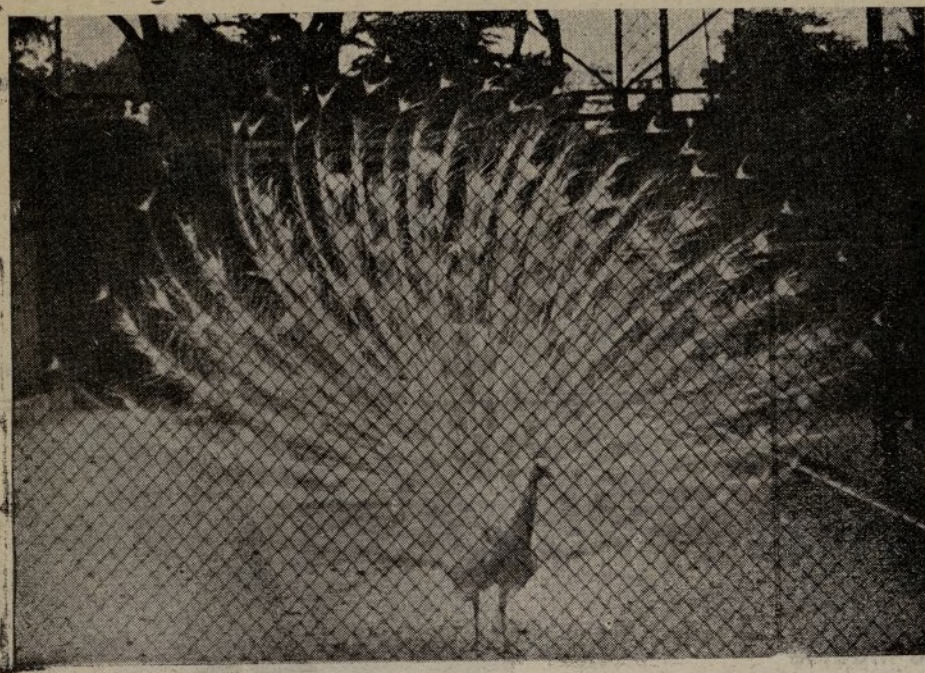
Setenta y siete años después, Don Benito dejó la gloria efímera del aplauso terreno por la más consistente y duradera de la inmortalidad.

Vida larga la de Galdós. Pero sus horas no conocieron ocio, ni fatiga, ni abulia. Trabajador constante y escritor inspirado, tenía Don Benito, ante la vida y ante los hombres, la gran serenidad que es patrimonio de los espíritus superiores.

Ahora, plasmada en piedra: su serenidad, Galdós preside en el

Retiro la eclosión de las rosas, que parecen traerle a su sillón ibérico perfumes de la España que amó tanto, y cuyos episodios, heroicos y gigantes, puso Galdós bajo la salvaguardia de los colores nacionales.





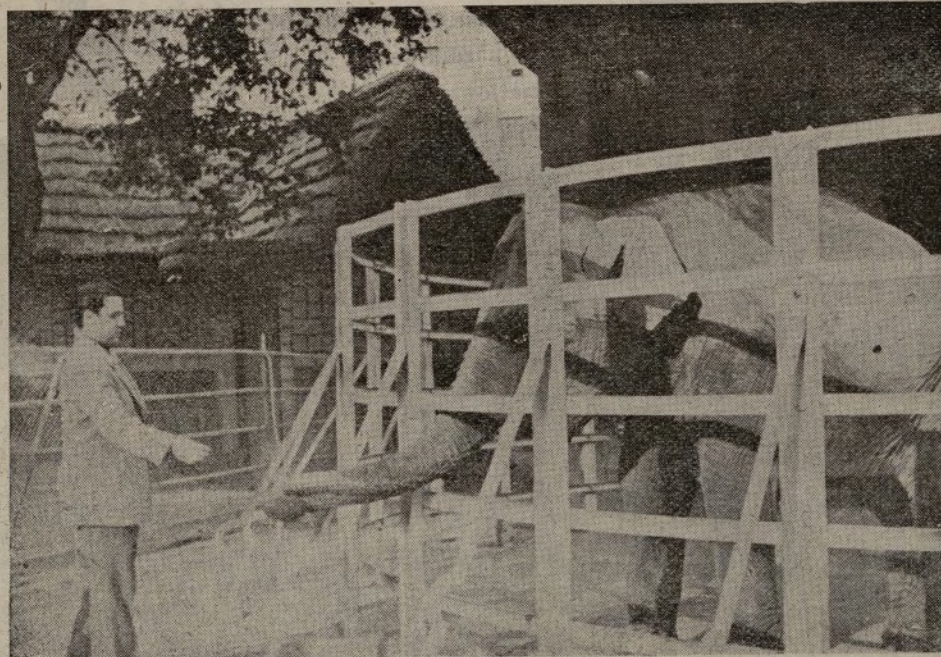
Un magnífico pavo real blanco, extraño ejemplar, nos muestra en todo su esplendor la bellísima cola de inmaculada blancura.

EN el corazón del madrileñísimo Retiro, rodeado de vegetación y follaje, asienta sus reales la Casa de Fieras, institución mártir de la guerra de liberación, a la que las destrucciones, el hambre y el aniquilamiento de sus animales no ha conseguido borrar de su puesto en la urbe madrileña. Lentamente, merced a los esfuerzos de las autoridades y a los constantes regalos de Su Excelencia el Generalísimo, la Casa de Fieras va cubriendo sus vacíos, motivados en su día por el hambre y el terror que sufrió la capital de España.

El deseo de fomentar el cariño hacia nuestro parque zoológico, el de defender los esfuerzos y trabajos que realizan sus directivos para engrandecerlo y aumentar la colección, nos deciden a realizar este reportaje.

Atravesamos la puerta de entrada, guardada por dos majestuosos leones de blanca piedra, y subimos unas escalerillas, breve dintel de la mansión de las fieras, singular colonia zoológica. A la izquierda, una larga fila de potentes jaulas de sólidos barrotes de hierro, exhiben una varia colección: Una pareja de lobos, una hiena, leones, jabalíes, chacales, monos y ginetas. Destaca entre ellos un soberbio ejemplar de leopardo, regalo del Caudillo, vibrantes los poderosos músculos, bajo la brillante y manchada piel.

Queremos ahora comprobar si a pesar de las bajas sufridas y de las vicisitudes experimentadas, conserva nuestra Casa de Fieras representativas de las cinco partes del mundo, condición precisa para todo parque zoológico de categoría. Nues-



Sumiso y obediente, como sus congéneres de la India, el elefante responde a las palabras de nuestro colaborador.

El Parque zoológico de MADRID...

...constituye una de las mejores atracciones del Retiro.

ANIMALES DE TODOS LOS CONTINENTES, INSTALACIONES PERFECTAS...

...Pero debe y puede mejorarse.

Una mirada recorre jaulas y departamentos, estanques y pequeñas piscinas... En ellos están representados los cinco continentes; animales de las cinco partes del globo exhibense a la curiosa ojeada del público, indiferentes a sus comentarios, con nostalgia quizás de sus antiguas libertades salvajes. Europa, el antiguo y civilizado continente, vese representado por una pareja de soberbios buitres negros, de torvo mirar y acerado pico, amplias alas de oscuro plumaje y pelado y escaso cráneo, habitantes de los grandes macizos montañosos de la Europa meridional, ávidos quizás de desplegar sus alas y elevarse a tremendas alturas.

Asia, la lejana e ignota, continente de múltiples razas y religiones, tiene su genuina representación en el fornido y rugoso elefante indio, fácilmente distinguible del africano por la excesiva pequeñez de sus apéndices auditivos. De diminutos ojos y ancha y poderosa constitución; su contemplación nos trae a la memoria las espesas junglas de la India, cubiertas de lujuriente vegetación y pobladas de feroces alimañas.

El misterioso continente negro, Africa, tiene su más típico representante en el obeso y pesado hipopótamo, que, sumergido en la pequeña piscina de su exclusiva propiedad, ahora quizás los días lejanos en que su lustrada piel era bañada por las cálidas aguas de caudalosos ríos africanos. Al verle recordamos las peligrosas exploraciones africanas, las salvajes tribus negras, monótonos tambores y climas abrasadores. Los rugidos de un león nos hacen más viva la ilusión y al cerrar los ojos creemos encontrarnos en pleno corazón del Africa salvaje, respirando aromas de fiera y de muerte.

América queda personificada en un soberbio ejemplar de oso gris, magnífico obsequio de Su Excelencia el Gene-

ralísimo, singular conjunto de agilidad y músculos, expresión sublime de belleza animal. Sus piruetas le llevan a trepar con increíble destreza por los barrotes de la jaula; los ojos, tristes, parecen recordar momentos de su vida pasada, de aquella vida de libertad y de lucha en las agrestes montañas de la América del Norte, donde fue rey y señor entre todos los animales, personaje múltiple de afamadas narraciones de James Oliver Curwood.

Australia, el lejano continente, tiene también su embajada en este parque zoológico de Madrid. Un grupo de magníficos cisnes de niveo plumaje, venidos de luanas tierras, nos trae a Madrid la vieja estampa de Australia. Animal este tan típicamente australiano, que hasta en el escudo de la Confederación figura un majestuoso cisne.

El oso gris, espléndido ejemplar, obsequio de Su Excelencia el Generalísimo, posa para los lectores de TAJO



En bullicioso tropel, los gansos acuden a las llamadas del público, que les obsequia con golosinas.

Llaman ahora nuestra atención unos lanudos animales de lentos movimientos y respetable cornamenta. Son los yacks, oriundos del Thibet, habitantes de las grandes alturas asiáticas, utilizados como bestias de carga por los thibetanos y otras razas del Asia central. Más allá, una llama, delicada estampa de la América del Sur, nos recuerda abruptas cordilleras, rotas a veces en su colosal uniformidad por las tremendas heridas de fuego y lava que son los volcanes andinos. Y, por último, la gran jaula de los monos, donde, retozones y acrobáticos, los pequeños simios hacen las delicias de grandes y chicos con sus piruetas circenses.

Gracias a los regalos del Caudillo; merced a los laboriosos esfuerzos de los directivos, tenemos aún en Madrid una Casa de Fieras que enarbola su pabellón airoso, defendiendo su puesto en la batalla de la paz. Sin embargo, se impone, es preciso, es indispensable, lograr para nuestro parque, para este parque que es parte integrante de Madrid, numerosas ventajas que lo coloquen a la altura de su rango de Parque Zoológico de la capital de España, aumentando ejemplares e instalaciones. Los que hemos visto los parques zoológicos de París y de Londres, de Berlín y de Nueva York, sabemos que esto es posible.

Si Madrid quiere, tendrá un Parque Zoológico digno de él, digno de este Madrid, señor e imperial, que pase a paso, lento pero seguro, gana la batalla de la paz, colocándose a la cabeza de las capitales europeas.

Y Madrid ha de querer. Los parques de este género prestigian a las ciudades que los poseen y son cantera inagotable de conocimiento, donde la población infantil se enfrenta con las especies más exóticas y abre sus ojos asombrados ante el prestigio de las grandes fieras, que le hablan de lejanos países y de geografías distantes.

Para el artista, los animales, con su movilidad y sus líneas ágiles, son venero de inspiración y modelos inagotables para una fantasía estilizada o una copia naturalista.

Y son, en suma, el compendio de la fauna del mundo, como los jardines botánicos constituyen una visión perfecta y ordenada de la flora terrestre.



Aquí vivió José, en estos tres balcones de este entresuelo de la calle de Arrieta...

¡Aquí vivió...!

JOSELITO

EL IDOLO POPULAR, REHUYENDO EL
ASEDIO DE SUS ADMIRADORES, PUSO
CASA EN MADRID EN UN ENTRESUELO
DE ARRIETA, 12

LA QUE, POR ULTIMA VEZ, ALBERGO
EL CADAVER DE JOSE, CONVIRTIENDOSE
SU DESPACHO EN CAPILLA ARDIENTE

LAS casas de la ciudad, lo mismo que los humanos, están sujetas al mandato inexorable del destino. Algo así como si sus moradores imprimiesen con su personalidad un sello indeleble en la casa donde habitan, hasta convertirla, de fábrica sin alma, en espíritu vivo de recuerdo y perduración. El «Aquí ocurrió...», «Esta fué la casa...», «Aquí vivió...», es el espíritu de presencia y permanencia del sujeto trasmutado a la cosa.

Y en la de Arrieta, 12, vivió Joselito

El número 12 de la calle de Arrieta, dice más que el simple rótulo de un modelo de severa planta y sólida construcción moderna. Dice y dirá mientras exista, a través de los balcones de su piso entresuelo izquierda, esta evocación permanente: «Aquí vivió Joselito», porque así lo dispuso la popularidad del ídolo al pasar en vida por ella.

Enclavada, en chafalán, cara al rincón sonriente del jardín del convento de la Encarnación, a la mira del Palacio Real y en vigilia permanente de las obras—que ya saben del misterio de lo inacabable—del teatro de la Opera, da fe de un episodio en la vida del «coloso de Gelves» inseparable con el romance de su

muerte. De Arrieta, 12 salió una mañana de mayo y Arrieta, 12 fué la capilla ardiente de sus restos mortales, al consumarse la tragedia de Talavera. Porque Joselito, huyendo de la popularidad que le cerraba el paso por doquiera que iba, puso casa en Madrid en un rincón recoleto de la ciudad y ese lugar es la casa que comentamos.

La fotografía de la casa por dentro

Hemos querido conseguir para el lector una fotografía de la casa por dentro, tal y como la ocupaba José Gómez Ortega en los días de triunfo y en las horas de lucha de aquella época del toreo, que con razón se calificó de «Edad de Oro». A falta de este documento gráfico que no se recogió en su día, recurrimos a la reconstrucción de la escena. El portero actual no lo era en aquella época de la casa de Arrieta, 12; conoció, eso sí, a José, del que era fervoroso partidario; pero cuando el torero vivía en la casa, este portero estaba de mozo de los billares del extinguido Café Madrid. No es por él por el que podemos saber de cómo vivía Joselito en su casa de Madrid. Los vecinos también son posteriores a la convivencia con este excepcional inquilino. Sin embargo, no será difícil que sepamos cómo vivía Joselito, el más pequeño de los Gallos, en su casa de Madrid.

Y don José María Cossío nos hace reconstruir aquellos momentos

Un testigo de mayor excepción de la vida íntima de Joselito lo es, sin reparo alguno, el gran aficionado don José María Cossío. Cossío era íntimo de José. Y al eminente taurino hemos pedido detalles del Joselito inquilino de Arrieta, 12. Don José María, todo amabilidad, procura retrotraerse a aquellos momentos para servirnos con la mayor eficacia.

La cosa es—nos dice—que ha pasado tanto tiempo, que los pequeños detalles de cómo estaba instalada la casa de José no es cosa fácil reconstruir fiado a la memoria. Joselito acostumbraba a parar en Madrid en casa de unos amigos íntimos que vivían en la plaza de Oriente: don Ignacio Sarromandía y señora, un matrimonio vasco que quería a Gallito y de cuya mesa José hacía elogios entre los amigos. Allí pararon, a su paso por Madrid los dos Gallos. Recuerdo que tenían también como huéspedes a las figuras más destacadas del Teatro Real, y Rafael se quejaba de que no le dejaban descansar las expansiones de los divos, probándose la voz en las primeras horas de la mañana, y a José le divertían en extremo las ocurrencias tan peregrinas que a este efecto manifestaba su hermano. Pese a lo bien que Joselito era tratado en aquella casa, no respondía a las necesidades del artista. Los días anteriores a las corridas aquello era un jubileo de personas. Si había suerte, la concurrencia era apoteósica, y si la cosa no se daba del todo a gusto, no había lugar para la soledad y aislamiento que se necesita en estos casos. Y Joselito tomó en arriendo el piso entresuelo izquierda de Arrieta, 12. Se componía éste de cinco habitaciones. A la entrada, un «hall», un despacho, un comedor, la habitación del torero y un par de habitaciones, dormitorio de amigos o familiares. En una de estas habitaciones paró algunas veces su hermano Fernando. Y yo—nos dice Cossío—era quizás su «cliente» más asiduo. Del «hall» sólo recuerdo que era pequeño y oscuro. Desde luego, tanto en él como en el resto de la casa, no había apenas reliquias de la fiesta: ni cabezas de toros, ni atributos taurinos, ni cuadros sobre temas del toreo. Era una casa al estilo severo y práctico, como para lo que la necesitaba José. En su despacho, sí recuerdo que presidía un retrato de la Virgen de la Esperanza, de la Macarena, y que había un retrato de José, obra del pintor Benedicto, apunte que había sido hecho durante una reunión en Yodio, residencia de los marqueses de Urquijo, y del que yo estaba verdaderamente enamorado. El comedor, de estilo Renacimiento, y los muebles todos, como de una casa burguesa de buen tono. No puedo recordar más detalles.

Cómo vivía José...

Lo que sí puedo decirle es la vida que hacía José, ordinariamente, en Madrid. De ella puedo dar fe porque conviví muchas jornadas con el infortunado maestro del toreo. Joselito era madrugador. A las primeras horas de la mañana salía de su casa, en compañía de algunos amigos: don Juan Manuel Urquijo, Darío López y yo, entre otros—nos sigue contando Cossío—, y juntos tomábamos el camino del paseo de Rosales. El torero hacía piernas, respiraba el aire puro, tonificaba sus nervios y los amigos nos deleitábamos con su charla, que casi siempre era sobre el tema taurino. Casi nunca de toreros y siempre del toro. Porque Joselito vivía para la fiesta, y su mejor conversación la dedicaba siempre al factor principal de ella. Tenía una

retentiva prodigiosa. Jamás olvidaba una circunstancia de la lidia de sus toros, y cuando se hacía referencia a cualquier ocurrencia, José nos explicaba cómo era el toro, cuáles sus condiciones y el porqué de que hubiese ocurrido tal o cual cosa, dadas las condiciones de la res. A tal efecto, recuerdo una anécdota que nos refería cierto día a su regreso de Sevilla. Se habían corrido allí seis toros, en cartel organizado por la Asociación de la Prensa. La Comisión organizadora había encargado a un fotógrafo que hiciese la propaganda a base de unas ampliaciones fotográficas de los seis hermosos astados, que se fijaron en carteles murales. Tan pronto como llegó Joselito, se le acercó en el café uno de sus amigos y el fotógrafo en cuestión, y cuando le enseñaron el cartel Joselito no pudo reprimirse y comentó: «Este primer toro lo maté yo en San Sebastián. Tomé seis puyazos, y era de la viuda... Este otro...» Y así, de los seis toros fotografiados fué dando la referencia más exacta y completa que pueda concebirse. Y fué que el fotógrafo estropeó las placas de la corrida que había que retratar y para no quedar mal «tiró» de archivo y exhibió las fotos de los seis toros que más se parecían en pelo, cabeza y trapío a los que habían separado en el campo para la corrida. Pero a la retentiva de Joselito no pudo escapársele el ardid del fotógrafo, y entre bromas y veras puso de manifiesto una vez más lo mucho que se fijaba en la lidia de los toros, hasta precisar sus menores detalles.

Terminado el paseo, y para no venir al centro de Madrid, donde jamás podía sustraerse del asedio de los admiradores, acostumbrábamos a tomar el aperitivo, y algunas veces también la comida, en el Café España.

La hora del café lo pasábamos en su casa. Siempre había algún amigo, alguna empresa, algún ganadero que hacía la tertulia a Gallito. Y en tanto una muchacha que siempre estuvo a su servicio, la Petra, atendía a los visitantes, se hablaba de toros, de caballos y de galgos, que era otra de las pasiones de Joselito. Algunas veces el teléfono ponía en contacto a José con el mundillo madrileño, y de ahí salía el plan a seguir, si no era día de corrida, para acudir a algún teatro o cenar en algún restaurant. Joselito, a más de madrugador, era amigo de recogerse temprano. Vivía por y para su arte. Sobre todo en la temporada de toros, jamás se recogió más tarde de la hora de la salida de los espectáculos.

Las últimas palabras que escucharon aquellas paredes...

La conversación con Cosío nos lleva de la mano a conocer los pormenores de las últimas horas que Joselito vivió en la calle Arrieta. Nos cuenta D. José María que aquella noche del 15 al 16 de mayo se había quedado a dormir en su casa. A la mañana siguiente el diestro saldría a las siete para Talavera de la Reina, donde le esperaba aquel fatal desenlace que hubo de dejar atónita a la afición, y yo—nos dice Cosío—tenía algunas cosas que hacer en Madrid que me impedían el despla-



Joselito en la época en que don Pío lanzaba al aire sus estruendosos «¡Ki-ki-ri-ki!»

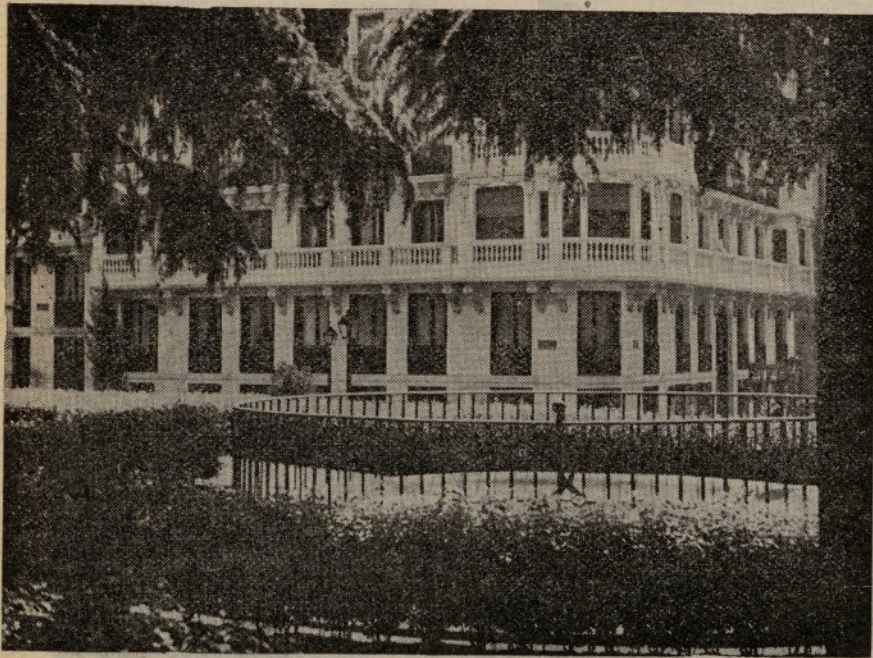
zarme a Talavera. Serían las seis de la mañana cuando Joselito entró en mi cuarto, y abriendo las hojas de la ventana me despertó para despedirse. La Petra le trajo una taza de manzanilla. Joselito la tomó y ya se marchaba, cuando hube de decirle:

—Hombre, las cosas se dejan como se encuentran. Tú te marchas, pero yo quiero seguir durmiendo un rato más; haz el favor de dejar la ventana como la encontraste.

Y José, bromeando, me dijo:

—Creí que me llamabas para decirme que te decidías a venir a Talavera...

En este punto del relato, D. José María se entristece ante el recuerdo. ¡Quién iba a decirme que era la última vez que iba a escuchar la voz de José! Cuando el 17 logré llegar hasta su casa, aquello era ya la capilla ardiente. ¡Qué conmoción la de Madrid! ¡Qué angustia la de toda España en aquella jornada luctuosa! Durante toda la mañana se estuvieron diciendo misas ante el cadáver. Por allí desfiló todo Madrid. Altas personalidades velaron el cadáver. Don Antonio Maura fué uno de los que oyeron la primera misa a las siete de la mañana, y recordar cuantos estuvieron en aquella casa sería tanto como computar, a veinticuatro años fecha, lo que de más relieve en la política, en las artes y en la economía brillaba por entonces en Madrid. En las calles adyacentes una multitud se apiñaba musitando su dolor. Acaso por la impresión de aquella última visión de la casa de Joselito haya perdido el recuerdo de los detalles intrascendentes de cómo estaba instalada. Pero el «aquí vivió» de Arrieta, 12, ese tema que hoy toca usted para TAJO, ha sido el motivo de que por muchos años yo rehuyese pasar por aquella calle, donde tan vivo quedaba el recuerdo del gran amigo perdido. Porque Joselito, además de un genio del toreo, era de los que dejaban una huella de amistad en aquellos que tuvieron la dicha de tratarle.



Otro aspecto de la casa en que vivió Gallito, que aparece ahora envuelta entre frondosidades de la plaza frontera

¡INVASIÓN!!

La frase que conmueve al mundo..!

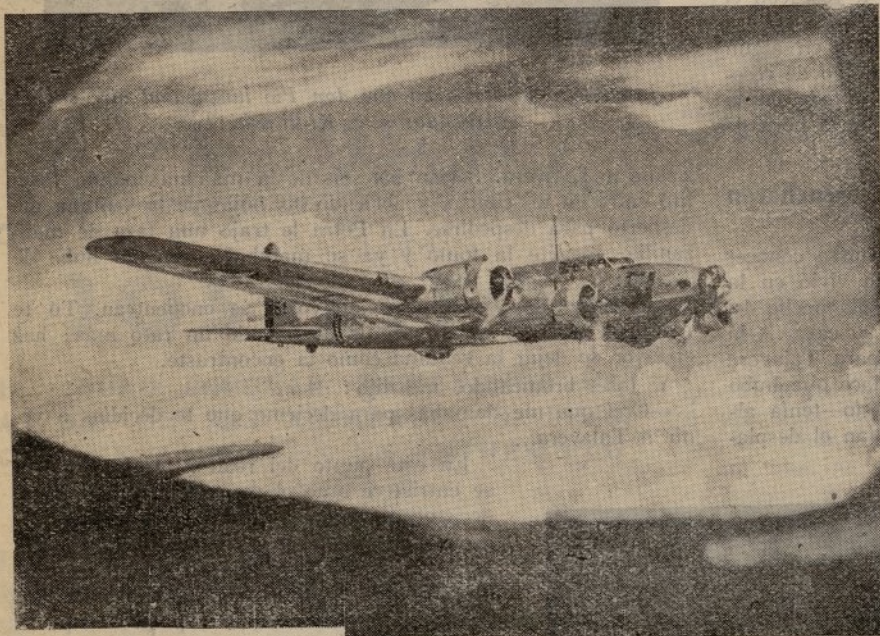
INVASION! ¡Invasión!... La guerra parece haberse circunscrito a la—por ambas partes—anunciada y esperada invasión. Se barajan cifras astronómicas de aviones, remolques aéreos, navíos, tanques, cañones, ametralladoras y hombres. ¡Muchos cientos de miles de hombres de todas las razas!... Leyendo las noticias aliadas, obtenemos la impresión de una enorme inquietud, que lo mismo puede significar un entusiasmo sin límites que un gran te-

mor ante el potencial del ejército alemán, del que sólo tenemos el recuerdo del principio de la ruptura de hostilidades, cuando sus campañas relámpago de Polonia y Francia. Desde entonces aquel ejército se extendió por todas las naciones centrales de Europa y agrupando una parte de él—¿grande?, ¿pequeña?—derribó estrepitosamente toda la frontera rusa hasta las puertas de San Petersburgo y Moscú, por el norte, y hasta Stalingrado, por el

sur. Después vimos rehacerse al enemigo y fortalecerse luego con la entrada de los americanos en el conflicto. Sabemos cómo se han retirado los alemanes en el frente del Este, cediendo el terreno según sus conveniencias tácticas y no por el empuje determinativo de los rusos ofensivos. Sus retiradas, tanto las del desierto africano como la del Este, han sido modelo de disciplina, de valor, de técnica logística. Allí donde se hicieron fuertes, no hubo poder demoleedor bastante para dominarlos; supieron resistir exactamente hasta el momento de convenirles ceder. Prueba de ello la tenemos en que nunca fué lograda una ruptura de frente con diseminación y estrangulación de fuerzas en desorden, cosa inevitable en toda derrota con ruptura por la pérdida de la unidad de mando.

Por otra parte, hemos visto crecer el valor y la eficiencia militar de los aliados, enardecidos con el espíritu victorioso de sus campañas de África—prolegómenos de la invasión italiana—y con el derrumbamiento de esta nación al pedir, separada e inesperadamente, la paz el Gobierno de Badoglio.

Los aliados de 1939 y 1940 no son los de 1944. Aquéllos tenían sobre sí



Y, mientras, aviones por miles, bombardean y machacan poblaciones enteras...

Los vientres insaciables de los grandes buques almacenan tropas y tropas, con destino a los frentes





El monstruo del aire se dispone a cargarse de bombas, que dejará caer sobre los objetivos que le señale el Mando...

Y los tanques gigantescos caen a veces, como los elefantes, en trampas preparadas al efecto



el peso de grandes derrotas; los de hoy tienen el renovado y curtido espíritu de haberse sabido sobreponer a aquellos reveses para endulzarlos con las jornadas victoriosas del desierto, de Túnez, del desembarco en Italia.

Alemania, afectada en carne y espíritu, con su ejército modelo, espera la invasión, de la que, según de allí se nos dice, surgirá de nuevo la luz radiante de su victoria. Las naciones aliadas, rebosantes de material y pletóricas de entusiasmo, vibran por el momento del asalto, en el que, según de allí también se nos dice, abrirán las puertas que les conducirán a su soñado triunfo.

Y, mientras, aviones por miles bombardean y machacan poblaciones enteras; surgen enjambres de noticias nerviosas, amenazas, esperanzas, armas nuevas... Unos confían en que es invulnerable la fortaleza; los otros, con sus cálculos, dicen que nada podrá contenerles...

¿Será hoy? ¿Será mañana?...

¿Por Francia, por los Balcanes, por Noruega, por la retaguardia? ¿Por todos esos sitios a la vez?

Interin se produce lo esperado, continúa Rusia presionando, a sabiendas de que no tiene ante sí al ejército alemán —por su número, aunque sí lo «nota» por su destreza, su valor y su táctica—, y en sus avances no consulta con sus aliados; no asiste a sus reuniones; no oye advertencias, cegado con su inesperado y constante avance, que es posible no sepa hasta dónde le conducirá ni qué conveniencias podrá con ello conseguir.

¡Invasión! La más cruenta lucha de todos los tiempos se aproxima. Creemos que inevitablemente se producirá. ¿Con éxito? ¿Con fracaso? Los momentos que vivimos tienen un tinte demasiado sangrante para que nuestros corazones no lleven el ritmo acelerado del más vivo dolor.

MAF.





Modernísima locomotora Diesel aerodinámica, que puede arrastrar trenes de más de dos kilómetros de longitud a razón de 96 kilómetros por hora en cualquier línea americana.

TODA nación en guerra tiene que someter a un gran trabajo a sus líneas férreas; los Estados Unidos no podían ser una excepción a esta regla cuando entraron en el conflicto en 1941.

Aunque el equipo y material de que disponían era de una calidad magnífica, tenían que desplazar ingentes masas de soldados y material en todas direcciones, a lo largo de los 4.800 kilómetros que mide Norteamérica.

Los ferrocarriles nacionales también tenían que transportar grandes cantidades de materiales de construcción, tanques, cañones, petróleo, víveres, municiones, etc. Además, el problema se agudizaba por la movilización de miles de ferroviarios y el aumento repentino del tráfico civil, incluyendo la emigración de miles de trabajadores y sus familias a los nuevos centros industriales, depósitos de abastecimiento y puertos de embarque de los Estados Unidos.

Sin arredrarse ante las ingentes dificultades, los ferrocarriles americanos acometieron la gigantesca tarea, pues ya tenían trazados sus planes para hacer frente a cualquier emergencia. Todas las líneas son de propiedad particular; pero, con gran visión, los directores organizaron en 1940 una Sección de Transporte Militar para colaborar con el servicio militar de ferrocarriles del Go-

El

CABALLO

COMO

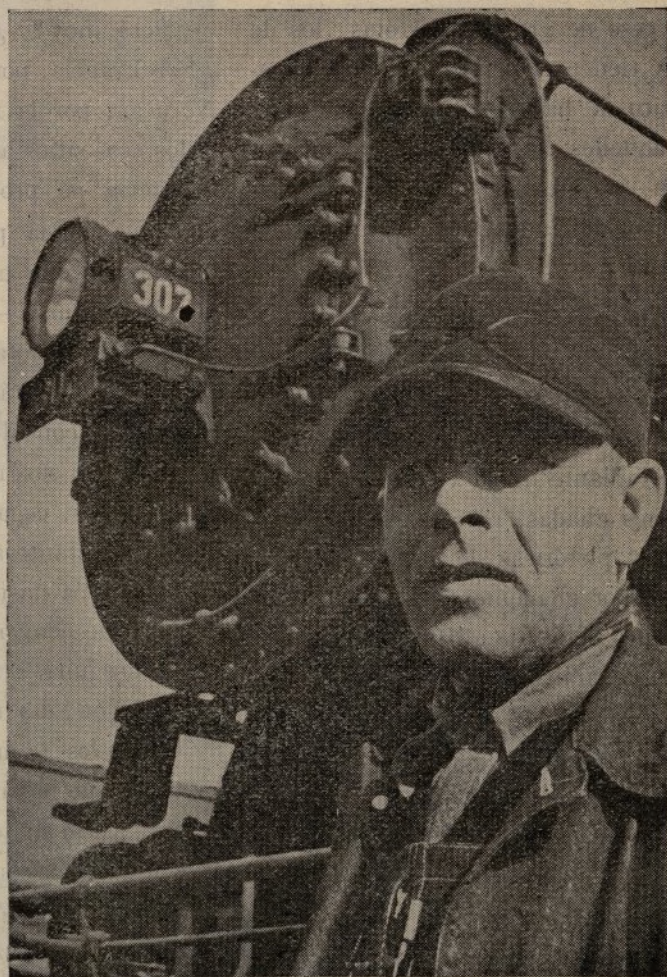
LO DE HIERRO

ORCEL DE GUERRA

bierno. En noviembre de 1942 estos organismos pasaron a formar parte del Cuerpo de Tren del Ejército de los Estados Unidos, que tienen una Sección de Ferrocarriles dedicada a reclutar hombres, proyectar vagones y muelles y modificar las locomotoras para adaptarlas a las necesidades de guerra.

En la actualidad, los ferrocarriles americanos han alcanzado un gigantesco desarrollo, motivado en gran parte por las necesidades de transporte de hombres y materiales para atender una guerra en frentes tan lejanos.

El magnífico material de que dispone, arrastrado por locomotoras aerodinámicas, permite desplazar velozmente por todas las líneas férreas del país la gran cantidad de hombres y materiales que se necesitan, no sólo para un envío a ultramar, sino para atender a la cons-



Un típico ferroviario americano posa delante de su locomotora en los apartaderos de las afueras de Chicago

trucción y servicio de las muchas bases del Ejército, de la Armada y de las fuerzas aéreas que surgen continuamente en todos los puntos del país.

En resumen, podemos decir que los ferrocarriles americanos han estado plenamente a la altura de las circunstancias y han sido una valiosa rueda más en el complicado engranaje de la máquina de guerra.

JAB

N. de la R.—El reportaje que acabamos de insertar, debido a la documentada pluma de nuestro colaborador «JAB», tan docto en estas materias de la organización vital norteamericana, nos fuerza a un comentario que acaso tiene su lugar más adecuado en esta página.

Se trata en síntesis de traer a colación, a la vista del servicio que los ferrocarriles prestan en América, el feliz acuerdo que ha presidido en nuestro país la medida de unificación de nuestras líneas férreas.



Desde la plataforma de un tren de mercancías que cruza raudo los Estados Unidos, un ferroviario envía un saludo a sus colegas que van en el vagón de cola de otro convoy que acaba de pasar.



Como muestra del modernísimo equipo de que están dotados los ferrocarriles americanos, véase este cambio eléctrico de agujas que dirige todas las maniobras de un gran apartadero de clasificación

Es indudable que las comunicaciones, en la paz y en la guerra, han de responder siempre a un alto criterio de ordenación de servicios. Las Compañías privadas, que pueden realizar, y de hecho realizan, un gran servicio de tipo transportista, han de tener forzosamente como norte y guía la explotación de las líneas en el aspecto de negocio. Pero esto, que es tan legítimo como universalmente admitido, debe dejar el paso al interés de tipo nacional, que sólo puede alcanzarse con la unificación de servicios o la absorción por el Estado de las diversas Compañías.

Realizado esto, ya es fácil sujetar a la geopolítica del país la ordenación de los transportes y la circulación de viajeros, que en un momento determinado sirvan al interés supremo de la nación en armas, como sirven en los períodos de paz al comercio, al turismo, a la industria y a las necesidades generales.

La electrificación de rampas, el trazado de vías estratégicas, el estudio de los nudos de comunicación y el establecimiento de las líneas de enlace, no tienen posibilidad fecunda sin un criterio de unidad que los presida y enfoque.

Por fortuna para España, este problema va dejando de serlo gracias a la política ferroviaria del nuevo Estado, que ha visto en las comunicaciones el instrumento más adecuado a la riqueza nacional y a la defensa de nuestro suelo milenario y heroico.

La locomotora no es ya en España el caballo de hierro piafante y empenachado de humo que indignó a los vecinos de «La aldea perdida». Hoy el ferrocarril es el cordón umbilical que asocia nuestras provincias antes separadas por orografía e hidrografía complicadísimas, y hace latir el sentido eterno de lo español, de Finisterre a Gata y de Creus a Punta Europa.

Los DIRIGIBLES de CAMPAÑA antisubmarina

AUNQUE los dirigibles rígidos no parecen armas de guerra, estas enormes naves aéreas, verdaderos armatostes volantes, vienen desempeñando un papel prosaico, pero importante, en la campaña iniciada por los aliados contra los submarinos enemigos.



A lo largo de los litorales norteamericanos del Atlántico y del Pacífico y del Golfo de Méjico, así como en las bases avanzadas, estos dirigibles de la Armada norteamericana han demostrado su valor como cazasubmarinos, localizadores de minas y escoltas de convoyes, como parte de la campaña antisubmarina, perfectamente coordinada, que ha tenido por resultado neutralizar la acción de los submarinos enemigos.

En servicio de descubierta vuelan pausadamente los gigantes dirigibles sobre el mar, hora tras hora, mientras los tripulantes escrutan las aguas con sus prismáticos. Una vez descubierto un submarino alemán, se toman medidas rápidas. Se envían avisos por radio a los aviones y buques próximos, indicándoles la posición del submarino. En tanto llegan refuerzos, el dirigible no pierde de vista al sumergible, siguiéndole a su misma velocidad, si intenta huir. Los dirigibles

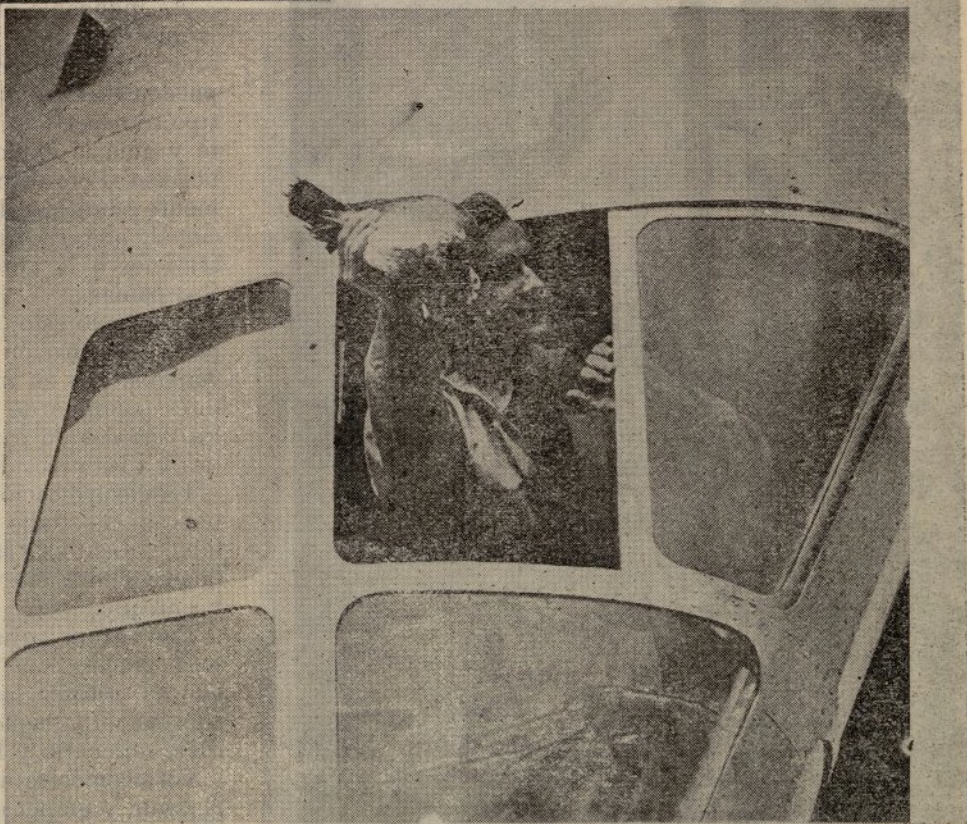
superan en velocidad a cualquier submarino, pues pueden volar 130 kilómetros por hora.

Este arma auxiliar de la lucha en el mar requiere unos servicios costeros de excepcional importancia. Tropas especializadas en el amarre de los dirigibles enanos, capaces por sí solos de flotar con autonomía durante veinte horas de vuelo y cubriendo un radio de acción de 480 kilómetros, siguen por radio los movimientos del globo y retransmiten a las fuerzas de ataque las indicaciones que el vigía hace sobre la situación del submarino enemigo.

Las fotos que ilustran esta información recogen varios momentos de la táctica de guerra que a los dirigibles se les asigna.

A veces es necesario no utilizar la radio, porque el enemigo puede conocer la maniobra, y la paloma mensajera, ese primer descubrimiento animal del uso del teléfono, salta de la cabina

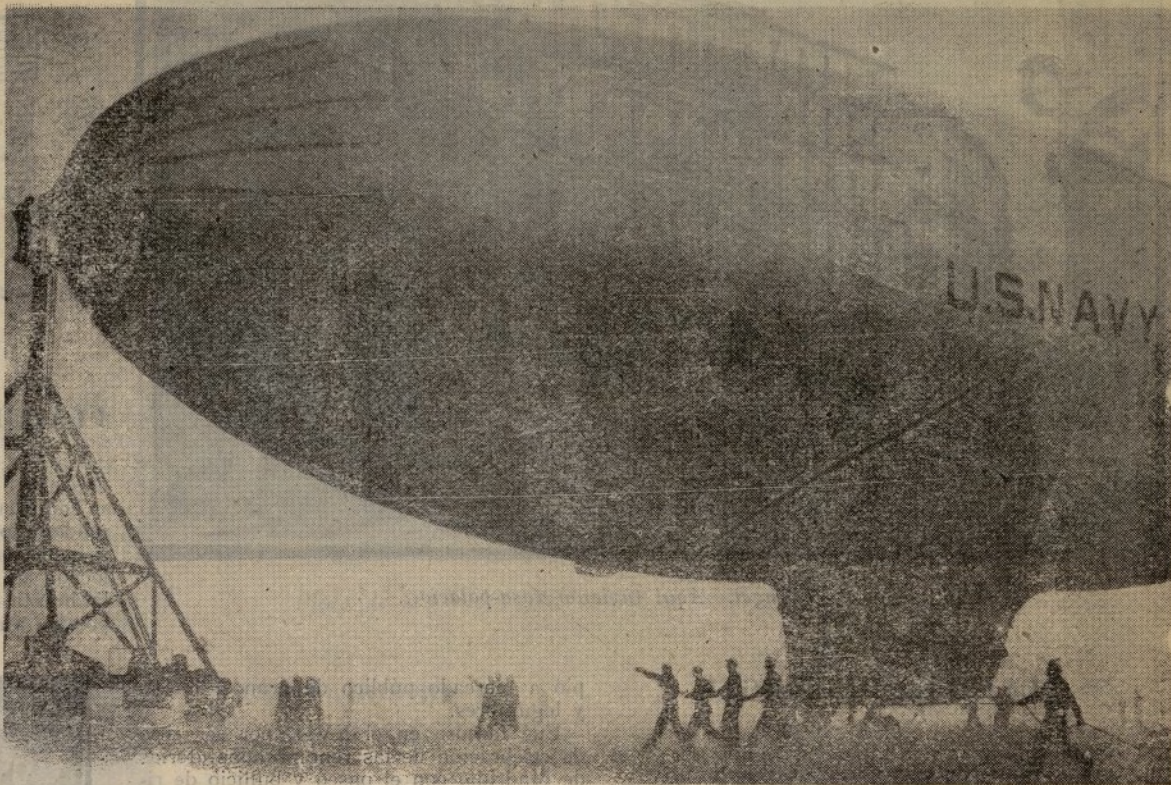
Al patrullar a lo largo de las costas, las tripulaciones de los dirigibles se mantienen en estrecho contacto por radio con todos los buques de superficie que avistan. A través de la proa de «plexiglass» de sus barquillas de mando pueden divisar muchos kilómetros de océano



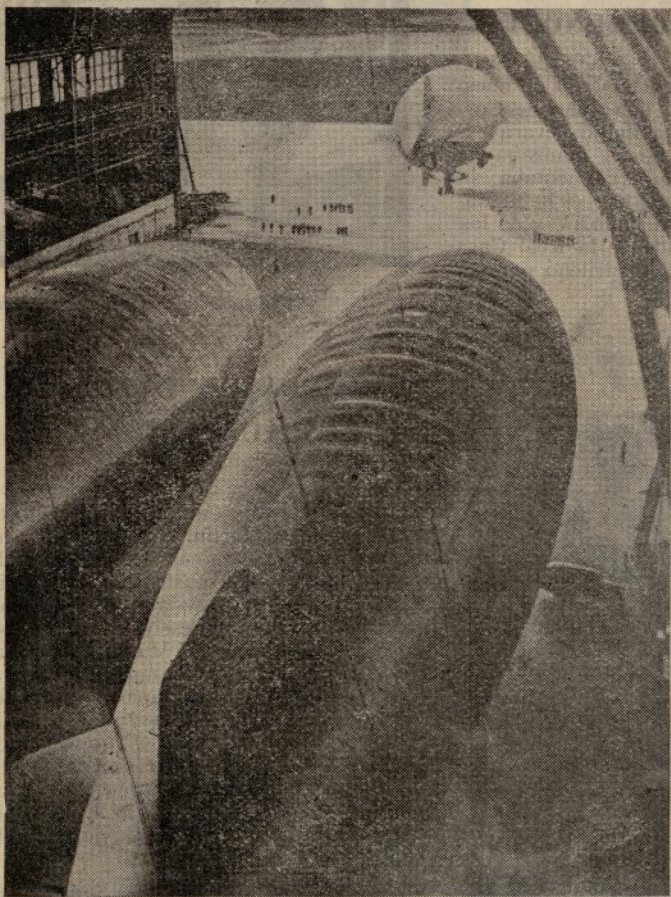
Cuando es preciso que guarde silencio la radio, las palomas mensajeras se encargan de la transmisión de avisos. Obsérvese que el alférez tiene a la paloma con la cabeza hacia abajo, con objeto de que no tropiece con la hélice

al aire para llevar en su anilla el parte urgente a la costa. El fiel volátil, invulnerable a los potentes antiaéreos, riza hacia la orilla y poco se conocen los efectos de este servicio de transmisión. Salen los aviones de bombardeo y establecen contacto directo por radio con el dirigible, el cual va localizando la ruta a seguir por el enemigo submarino, que, sintiéndose atacado por las primeras cargas de profundidad, busca la escapada, con despistes de dirección.

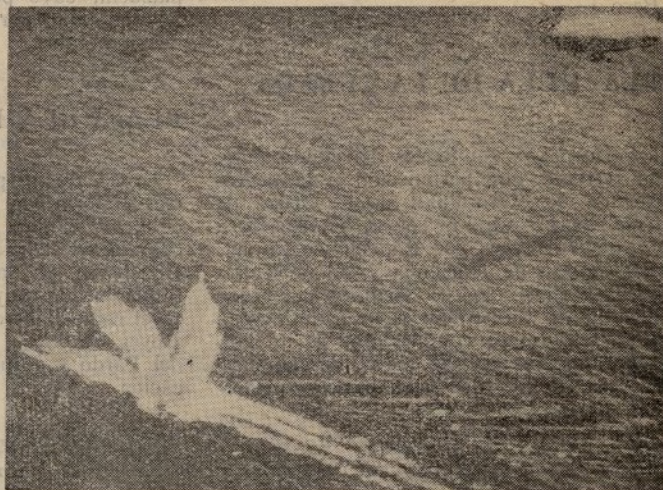
También nos aclaran las fotografías algo de lo complicada de la maniobra y de las fuerzas que en ella toman parte. Soldados de Aerostación especializados habrán de recoger el cable de amarre y hacer de poste humano en tanto se consolida el amarre en el sólido poste de hierro que existe a pocos metros del cobertizo protector. Para la simple localización de los submarinos, la panza del dirigible enano que utilizan las fuerzas americanas acapara en su interior la no despreciable cantidad de 11.320 metros cúbicos de gas helio, que le transforma en



En medio de la niebla matinal, un equipo auxiliar suelta a un dirigible de tipo K de su mástil portátil de amarre. Los dirigibles tienen un radio de acción de 480 kilómetros desde que abandonan la costa y se internan en el mar, y pueden prestar servicio durante veinte horas. Los submarinos alemanes los temen. El almirante Karl Doenitz dijo recientemente: «Las operaciones en aguas norteamericanas no son nada fáciles... Esos dirigibles enanos tienen indiscutiblemente un acusado valor defensivo.»



Los dirigibles de patrulla del tipo K son amarrados en enormes cobertizos. Estas bolsas de tela recauchada encierran más de 11,320 metros cúbicos de gas helio y tienen 76 metros de longitud y 23 de altura



Al localizar un submarino enemigo, este dirigible avisó a un «Cutter» del Servicio de Vigilancia Costera, que se presentó inmediatamente en el lugar señalado, arrojando cargas de profundidad. En la fotografía aparece el «Cutter» en el momento de lanzar una carga, en tanto que el dirigible se cierne sobre él, guiándole en su persecución

un coloso de 76 metros de longitud y 23 de altura, flotando en el aire y con independencia de mando.

La guerra no desperdicia ninguno de los adelantos que de otras guerras le precedieron. A la ineficacia combatiente del dirigible le acaba de encontrar una utilidad nada despreciable: la de atacar a muchas millas de las costas al arma submarina y servir de prólogo a un combate aéreo que tal vez resulte decisivo en la jornada...

KOL.



Plaza del Angel.—Aquí tuvieron casa-palacio...

PLAZUELA DEL ANGEL

AQUI tuvieron casa-palacio de su propiedad, allá por el XVI, los afamados condes del Montijo y de Teba, en solar que fuera anteriormente de los de Baños, partido con don Pedro Velasco de Bracamonte, luego ocupado por el oratorio y residencia de San Felipe Neri, hasta 1769, en que pasaron sus moradores a la de la calle de Bordadores, al demolerse la primera, originando con su demolición otra callejuela, llamada del Beso.

PLAZUELA DE LA CEBADA

Se formó, a comienzos del citado siglo, en terrenos que pertenecían a la «comienda de Moratalaz», de la Orden de Calatrava, según consta en escritura otorgada en 1536 por Rodrigo de Coalla, del Consejo de Hacienda y del de Castilla (por quien aparece firmado el perdón que dió el Emperador a los comuneros), y por su mujer, compradores de un guión de tierras en este lugar, descampado en esta fecha y dedicado desde el principio

Plaza de la Cebada.—El mercado popularísimo la da a esta plaza bullicio y tránsito...



PLAZUELA DE LA CRUZ VERDE

Tomó su nombre de aquella grande de madera, pintada con tal color, en la que se verificó el último auto de fe, cruz colocada en su testero, cabe el murallón de la huerta del Sacramento, hoy destruída por los años.

En cuanto al Monasterio, no nos resistamos al incentivo de dedicarle, aun cuando sea en sentido conciso, la adecuada referencia: lo fundó la princesa doña Juana, hija de Carlos V y madre del poco feliz don Sebastián de Portugal, en 1559, con planos del arquitecto Antonio Siliero, sobre el área ocupada por un antiguo palacio cuya existencia se remontaba al reinado de Alfonso VI el Conquistador,



Plazuela del Celenque.—Evocación del prólogo imperial de nuestra historia

PLAZUELA DE LAS DESCALZAS

Urbano corazón un día del vetusto arrabal de San Martín, cuyo privilegio no ha desdeñado; página auténtica de la corte de la dinastía austriaca del Madrid del XVII. Su linaje de añoranzas reside, como sabéis, en la presencia, en todo su frente de mediodía, del Monasterio de las Descalzas Reales, en comunicación su fachada en tiempos, por arco y pasadizo, con el edificio ocupado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, propiedad de Alonso Gutiérrez, que mereciera el honor de ser habitado por el Emperador Carlos V, y en el que dejó a la Emperatriz y a su hijo al partir para la jornada de Túnez.

Del derribo del templo de San Martín se encargaron las huestes napoleónicas, en unión del referido arco y pasadizo, y otros acaecimientos sucesivos cambiaron totalmente la perspectiva.

y en el cual se celebraran las primeras Cortes del Reino, en Madrid, en 1339.

Doña Juana de Austria, al enviudar del príncipe don Juan de Portugal, gobernando al Reino, transformó el palacio en monasterio de religiosas de Santa Clara, cuya primera Comunidad, en 1558, trajo de Gandía San Francisco de Borja, siendo abadesa de iniciación una hermana del marqués de Denia.

PLAZUELA DE SANTA ANA

Formando la mayor parte de la manzana 215 y prolongando las calles del Prado, de la Gorguera y de la Lechuga, existió hasta la dominación francesa el convento e iglesia de religiosas carmelitas descalzas de Santa Ana, fundado por San Juan de la Cruz, en 1586, en cuyo solar se formó, en 1810, la dicha plazuela, con árboles y una fuente en medio, en que fué colocada la estatua en bronce de Carlos V, en el sitio en que después se puso la de Calderón.



Plaza de la Cruz Verde.—Tomó su nombre de aquella grande de madera...

Y LLEVADOS DE LA MANO...

...por las evocaciones que hemos apuntado—que siempre recordar es volver a vivir—; salvando la distancia desde aquel imaginario Madrid; al que no faltan autores que adjudican a obra de mandato constructivo de Ocho-Bianor, hijo de Tiber, rey de Toscana, y de a adivina Manto, que aseguran le dió nombre de Mantua, y situándonos en plena apoteosis de imperio de Felipe II, terminemos con somero desfile de sucesos memorables de la hoy capital con prestigioso calificativo de Villa.

Madrid con Felipe II, cuya voz Europa entera esperaba y seguía; centro de su acción y poderío; reunidor del Gobierno, los Consejos y los Tribunales de todo un mundo español; centro, asimismo, de partida de grandes capitanes, vi-reyes y gobernadores, para descubrir tierras y ejercer dominio de civilización en ellas; circunscripción a la que habían de converger, centralizados, alcances, recompensas y heroicidades, al regreso de un don Juan de Austria, un Gonzalo de Córdoba, un duque de Alba o un Cervantes, para aportar a lo futuro trofeos de Lepan-

to, San Quintín, Italia, Flandes o Portugal!

¡Madrid, galante, heroico, histórico, gran salón en el que recibiera el tercero de los Felipes a los exóticos enviados del Sha de Persia y del Gran Señor de los Creyentes; norte del más vasto imperio que conocieron los siglos; con los dieciocho reinos de la España peninsular, con Nápoles, Sicilia, Parma, Plasencia, el Milasenado, el Rosellón, el Bearnés, el Artois, el Franco Condado, Navarra, Flandes, Holanda, Angola, Congo, Mozambique, Orán, Mazarquivir, Mostagán, en el que la Tierra misma se ofrendaba pletórica en cosecha de naciones, de continentes, de climas y razas casi incontables! ¡Imperio de 600 millones de almas y 800.000 leguas cuadradas! ¡La octava parte del mundo conocido!

¡Madrid, el de la caballerescas corte del Buen Retiro; el que escuchó la musa inmortal de tantos ingenios; el que precisaría de toda la inspiración del mundo para que sus grandezas hallaran adecuada loa!

Al calor de la llama de la tradición, su pasado ha vuelto a revivir.

Carlos DE AMERICA

Plaza de las Descalzas.—La da el nombre el Monasterio de las Descalzas Reales, que ocupan todo el frente del mediodía





En el puente que da acceso a Madrid, sobre el Manzanares, San Isidro se ofrece al viajero en su hornacina de piedra...

AL seguir las diligencias de canonización de San Isidro, hallamos que en 1172 fué sepultado su cuerpo en el cementerio que existía en esta fecha contiguo a la parroquia de San Andrés. Cuarenta años permaneció en este sitio, hasta que, en 1212, habiendo ido en aumento la devoción de los madrileños, fomentada por su intercesión milagrosa, se le exhumó solemnemente, colocándosele en sepulcro más digno, en la capilla mayor, donde el propio Alfonso VIII le visitó, y al verle le reconoció por su guiador en forma corpórea de pastorcillo hacia la victoria de las Navas de Tolosa.

A esta visita del Monarca se atribuye el origen del «arca de madera» cubierta de cuero emplazada sobre dos leones de piedra.

Don Gutierre de Vargas Carvajal, Obispo, construyó en 1535 la iglesia de su nombre, inmediata a la de San Andrés, haciendo trasladar a ella el santo cuerpo y permaneciendo este sólo veinticuatro años bajo su bóveda, retornando después a la citada parroquia al cabo de ellos; constituida capilla a tal fin con peculio del Rey y de la villa, y depositándose en su altar central los venerados restos con pompa extraordinaria el 15 de mayo de 1669. Doce años tardó en terminarse la capilla y su costo ascendió a 11.960.000 reales, suministrados por el Rey, la villa y los vireyes de Méjico y Perú.

Pasa un siglo. Por orden de Carlos III se opera nuevo traslado, con destino ahora—1769—al Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, dedicado su templo al Santo Patrono de Madrid.

Con anterioridad, en 1620, el gremio de plateros de la villa consagra al Santo, con motivo de su beatificación, primorosa urna de oro, plata y bronce, que importa ducados 16.000; urna en que en la actualidad reposa, dentro de otra interior de filigrana de plata sobre tela de raso de oro riquísimo, donada por la Reina doña Mariana de Nesburg. El cuerpo se halla perfectamente conserva-

el santo de MADRID

SAN ISIDRO, LABRADOR INMORTAL

A LA VISTA DE LAS FACCIÓNES DEL SANTO, ALFO
MILAGRO QUE SE ME HA APARECIDO Y ME CONDU
RRA MORENA, LA VISPERA DE LA

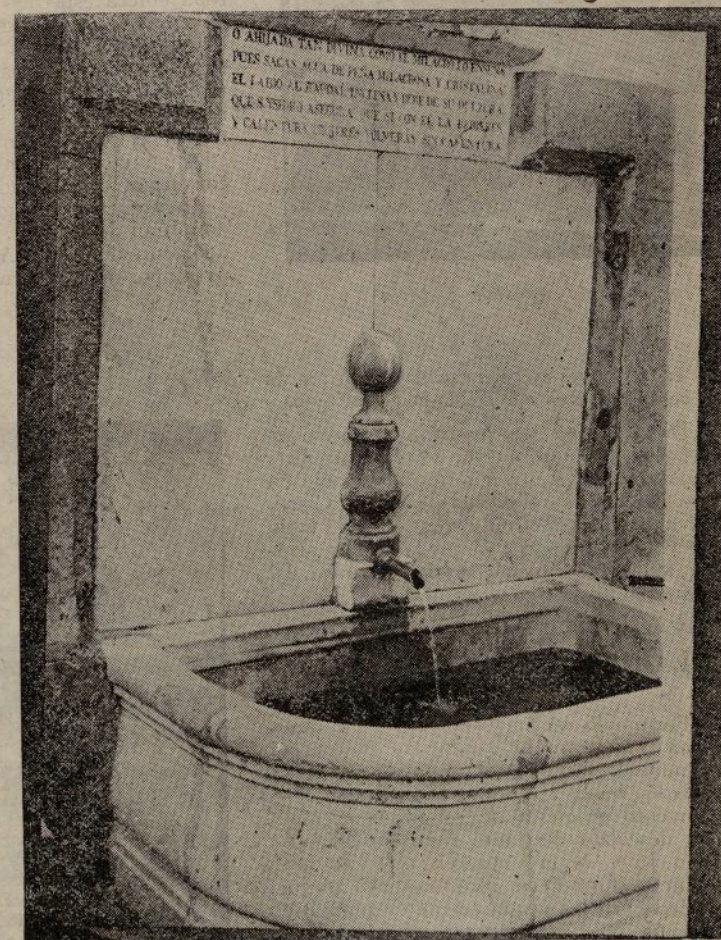
do, incorrupto, momificado y completo, faltándole sólo tres dedos de los pies; por él se observa que San Isidro, en vida mortal, fuera esbelto, de rostro sereno y complexión robusta, mas no en exceso fuerte.

Itinerario isidriano

Casa de los Vargas. A la familia perteneció la «Casa de Campo» antes de ser adquirida por Felipe II.

Padre del obispo D. Gutierre, fué—de este linaje—D. Francisco muy privado consejero por cierto de los Reyes Católicos, que solían consultarlo con frecuencia; el pueblo, en la frase de «averíguelo Vargas», quiso perpetuar el recuerdo de tal valimiento; frase que luego sirvió de título a comedias de Tirso y de algún otro.

He aquí el mismo hogar, con solera del siglo XI, y entrada por la plazuela de San Andrés, en que a Iván sirvió como criado el entonces solo piadoso Isidro Labrador. En su patio puede verse el pozo portentoso de donde sacó el Santo al hijo de Iván, que había caído en él. La estancia se ha convertido en capilla, pues en ella expiró el bienaventurado.



... Y San Isidro asegura que quien con fe la bebiere...

PATRON



NSO VIII DECLARO: «ES EL MISMO PASTOR DEL
JO CON MI EJERCITO, POR LAS ASPEREZAS DE SIE-
GLORIOSA BATALLA DE LAS NAVAS».

Descendientes de los Vargas, por entronque, son los Condes de Paredes, y la familia posee el privilegio de guardar una de las llaves del arca en que se conserva el cuerpo del santo.

Del mayorazgo de Vargas provienen las casas contiguas a la capilla del Obispo, por el lado de la plazuela de la Paja, habitadas por el mismo Vargas en período de algarazas de comuneros, y saqueadas y maltratadas por estos en ocasión de hallarse aquél ausente con el Emperador, y encomendada la defensa de Madrid, de que era alcaide, a su esposa, doña María de Lago Coalla; las referidas casas, en 1541, pasaron, por efectos de incendio, cuando las habitaba el Cardenal Arzobispo de Sevilla, naciendo en ellas D. Bernardino Fernández de Velasco, con fiestas notables en su nacimiento, entre las que merece destacarse la mascarada que salió de la casa frontera del Duque del Infantado.

Otro lugar de conmemoración existe en el patio de la casa número 9 de la calle del Almendro, con capilla conocida por la «Cuadra», donde la tradición supone guardaba el ganado el santo doméstico de Iván de Vargas.

También debe citarse el de la calle del Aguila, núm. 1, en la misma casa de la sacramental de San Andrés, donde se conserva una de las arcas en que se guardó antiguamente el cuerpo del santo.

Cuando la calle Mayor era extramuros de la Puerta de Guadalajara, existía en la misma un trozo de soporales llamados de «San Isidro», porque bajo ellos se encontraba un pozo milagrosamente abierto por el celeste campesino, similar al de la calle de los Estudios, cercano al Colegio Imperial.

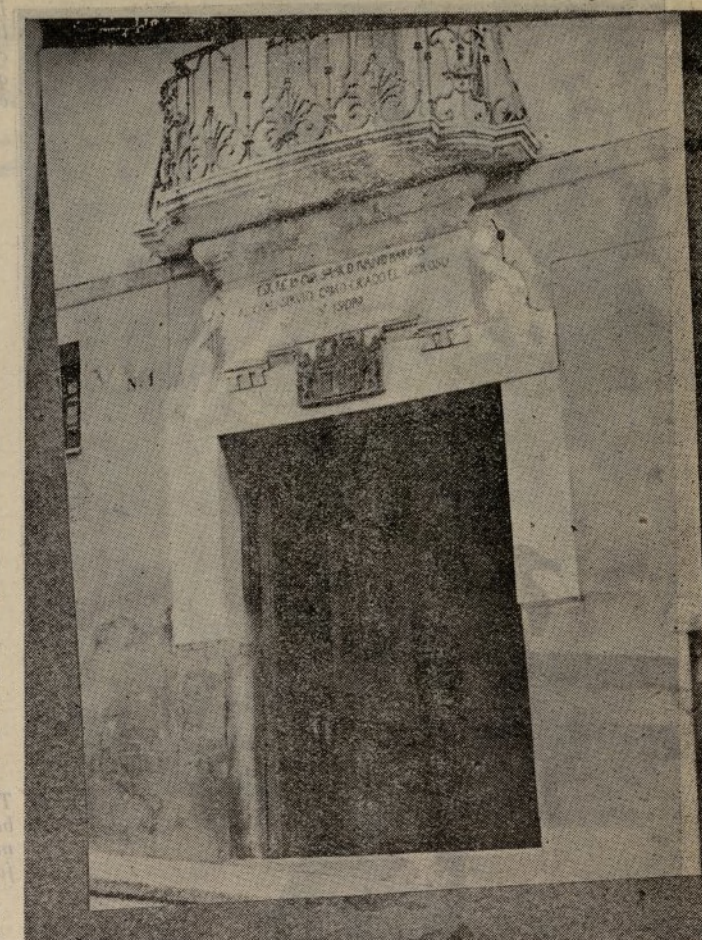
La famosa ermita situada a la orilla del Manzanares y visitada anualmente, el día de la festividad de San Isidro, por todo Madrid, guarda el sitio donde éste hizo brotar, a impulso de su ahijada, la fuente del milagro, cuyas aguas poseen rara virtud.

El Santo...

...nació en 1082, y acaeció su muerte en 30 de noviembre de 1172, contando al morir noventa años de edad.

Hijo de labradores, labrador él mismo, figura en el conjunto de la servidumbre de Iván de Vargas, sirviendo en su hacienda de campo largo tiempo, trabajando de obrero o albañil, abriendo pozos, de cuya apertura existe tradición en diversos lugares de Madrid, como hemos visto.

Vida la suya de caridades, ora-



En esta casa sirvió, como criado de los Vargas, el Santo Patrono de Madrid...

ciones y modestias ininterrumpidas; de honda devoción a Nuestra Señora, en las advocaciones de la Almudena y Atocha. Transcurre buena parte de ella en Torrelaguna, donde se casa con María de la Cabeza, que le sigue en virtudes, natural ella de la aldea de Carraquez, después conjuntamente canonizada con él.

BREMÓN SANCHEZ



He aquí la ermita, visitada por miles de devotos, que acuden a saciar su sed de espíritu...



La sencillez va unida a la elegancia en este traje de lana beige ligera, con costuras diagonales en el cuerpo, y cuello cerrado, con borde blanco. También tienen el mismo borde las mangas, que dejan al descubierto la cuarta parte del brazo. Completa el conjunto un sombrero drapado de tafetán rayado con airon por detrás.

LA MODA en AMERICA

Traje-abrigo, suelto, con escote bajo. La gorguera ovalada de bordados fruncidos con ojales, y las bocamangas de idéntico material contribuyen al efecto agradable y hacen juego con la falda acampanada. Un lazo rojo y bordes rojos en el cuello y las bocamangas completan el conjunto.

Traje de tarde, con hombros huecos, talle ceñido y drapeados en el frente de la falda. Completan el conjunto un sombrero de paja azul marino y un bolso de fieltro del mismo color, que se cierra con un cordón.



Traje de crepé blanco y azul marino. La blusa, rematada por el cuello redondo festoneado, sobre un escote redondo cerrado, se abotona hasta la cintura. La falda está adornada de bolsillos y un ramo de flores de labor de punto almidonadas, colocado a la altura de la cintura. Las mangas dejan al descubierto la cuarta parte del brazo y están rematadas por bocamangas de piqué blanco en forma de tricornio, adornado de doble velo azul marino y una estrecha cinta del mismo.

La máscara de la tragedia y de la rifa

En el Infanta Isabel

«La señorita Suspense».—De Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente.

Estos autores, a quienes yo llamé luises de oro con ocasión del estreno de «La ilustre moza», tienen una inquietud espiritual que les lleva a quebrar la línea de su trayectoria. Mejor diría que no se han trazado línea ninguna y, por lo tanto, no tienen que apartarse de ella. Muñoz Lorente y Tejedor se buscan a sí mismos; rectifican de una obra a otra la brújula de un afán literario, y lo hacen con tanta ansia de acierto y ponen en la tarea tanta limpieza de intención y de estilo, que no es preciso

ser profetas para augurarles la obra cumbre y en plazo corto y rápido.

Ahora, con «La señorita Suspense», los dos luises han tenido el doble acierto de entregar a la compañía Martí-Pierrá una obra a la medida y al público una trama de gracia fina y de propósito tan bien logrado como intrascendente.

Y todo salió a pedir de boca. La interpretación primorosa correspondió al cariño con que los autores adaptaron la obra al tipo de la compañía, y el público estimó la técnica ligera y la gracia del asunto.

No hay que añadir que las ovaciones, sinceras y prolongadas, obligaron a los autores a saludar varias veces a la terminación de cada acto. También se oyeron clamorosos aplausos en varios mutis y situaciones culminantes, que arrancaron la señora Martí y Paco Pierrá en su acertada interpretación.

Reposiciones en varios Teatros

EN LARA

Ismael Merlo y Milagros Pérez de León repusieron con éxito la comedia de Martínez Olmedilla «El amor no existe».

La obra renovó los aplausos y el franco éxito del día de su estreno, y las ovaciones del público subrayaron todos los actos de la interesante comedia.

EN COLISEUM

Antonio Medio, Pepita Embil y Marcelino de Llano continúan cosechando aplausos en la elegante sala del Coliseum y renuevan constantemente el repertorio lírico.

Ahora le ha tocado el turno a «La Alsaciana» y «La canción del olvido», y cuando entre en máquina este número se anuncia, en homenaje a la memoria de Arniches, la reposición de «Don Quintín el amargao».

El público ha encontrado en este teatro, al lado de unos artistas insignes, la ocasión de recordar el repertorio de las mejores joyas del teatro lírico, y llena a diario la bonita sala del maestro Guerrero, que, dicho sea de pasada y con la natural satisfacción, se encuentra, por fortuna, en franca mejoría.

EN FUENCARRAL

Con «Polonesa», «La Gran Vía» y «La Revoltosa» terminó su campaña de éxitos la compañía del maestro Moreno Torroba, en la que Pedro Terol y Matilde Vázquez han ratificado sus condiciones excepcionales como primeras figuras del género lírico.

Después de esta actuación ha debutado Trudi Bora con su espectáculo «Tarumba exprés 1944», que tiene la virtud de llenar los teatros al solo anuncio de su puesta en escena.

EN LA ZARZUELA

Laura Pinillos ha obtenido otro triunfo escénico al reponer «Mi cocinera», adaptación de Reparaz y F. Lepina, de la comedia de Tristán Bernard.

Con Laura, Martínez Soria muestra su dúctil temperamento y el resto de la compañía los secunda de manera discreta.

EN CALDERON

«La princesa del dólar», que tantos recuerdos nos suscita y tantas dificultades ofrece al cantante, es la reposición que nos han ofrecido en la semana última María Teresa Moreno y Mayral.

Voz exquisita, interpretación feliz y montaje adecuado son condiciones que rara vez se aunan en la opereta.

Por eso el éxito de «La princesa del dólar» en esta reposición ha sido completo, y el público lo entendió así y premió con ensordecedores aplausos a los cantantes y a la dirección escénica.

EN EL BEATRIZ

«El cisne», de Molnar, ha sucedido en los carteles del Beatriz a «Los niños perdidos en la selva».

Montero Alonso ha hecho de esta obra una versión limpia y acertada, y Carlos Lemos y María Isabel Pallarés bordaron materialmente la comedia, que entró en el público desde el primer instante y obtuvo un franco y decidido éxito.

UNA COMIDA A MARQUERIE

Alfredo Marquerie ha visto reunirse en torno suyo a sus fraternales camaradas de profesión periodística.

Fué un acto íntimo, cordial, lleno de afecto y de admiración al joven maestro de la crítica, y en él quedó afirmada una vez más la corriente de cariño que Alfredo suscita en cuantos se le acercan de un modo u otro.

No es grata la tarea de hacer crítica, y es de anotar cómo en este caso de Alfredo Marquerie al triunfo como escritor ha unido el del afecto general y la admiración unánimes. En plena juventud llega Marquerie al más alto índice del periodismo español. Le avalan su talento, su fecundidad prodigiosa y el corazón que pone Alfredo en todo lo que hace y proyecta.



Alfredo Marquerie

TAJO se asocia al acto porque aquí tiene Alfredo el sitio predilecto entre nuestros afectos más sinceros y hondos.

G. S.



Pepe Bienvenida, el técnico más grande de la fiesta, le dió acceso a su hermano Angel Luis para el ingreso en el escalafón...

—No creo en nada que se haya hecho con prisa. Las cosas tienen su proceso. Y es malo adelantarlas y quebrar con la prisa el curso de los días. Poner un caballo, granar una cosecha, criar un toro, hacer un vino... Ahí tienes cuatro cosas que necesitan tiempo, su tiempo, y... hay que dárselo. Luego añadió:

—Mira. Nosotros, los jerezanos, sabemos como nadie del valor del tiempo. Nos lo enseñan las viñas, donde la uva necesita sus días y su sol, y lo aprendemos en las bodegas, en las que son los años y la calma del tiempo quienes hacen el vino...

Y como derivara la conversación al tema de sus aficiones de caballista y de torero y al deseo, ya expresado por él, de hacer el libro de «El toro a caballo», me dijo con ademán resuelto:

—Ese libro lo haremos... pero más adelante. Cuando yo haya adquirido unos conocimientos que no tengo y encuentre en mi experiencia mayor hondura y una mejor sazón...

EL RUEDO

El lunes, en la plaza de Madrid, lidió Alvaro Domecq un novillo granado de la viuda de Concha y Sierra.

Yo estaba en el tendido, mezclado con el público, y vi cómo montaba en sus tres jacas, la doma que tenían y el dominio y el mando que el jinete ponía en las faenas:

*«Yo soy un jinete vaquero,
y el caballo es mi ilusión,
la marisma mi manía,
la garrocha mi afición
y el fandango mi alegría.»*

Sobre la arena de las Ventas, los caballos de Alvaro tejieron con sus patas nerviosas un encaje español de la raíz más pura. La cenefa más fina de ese encaje la trazó la garrocha del impar caballista, cuando éste atravesó la plaza en su diámetro para llegar a los chiqueros y acular en la puerta, para esperar al toro, al fino capón tordo que montaba.

Y el toro a caballo, «el arte de torear a caballo», maduró en esa tarde del lunes último. Ha sido escrito sobre este ruedo de Madrid, en el alarde más bonito de afición y de arte que puede imaginarse. Para llevarlo al libro, ya no hace falta sino un fondo campero, un son de palmas y el eco de unas soleares que canten lo tradicional de ese culto al caballo, que va en la raza porque es tuétano y medula de lo español.

Eso, y copiar con la fidelidad más pura el trote corto de la jaca; su paso rítmico; el galope y la parada en seco; el cuarteo gallardo y la empinada valiente; el encelar al toro, dejándolo que peine la cola del caballo con las astas; ese dejarse ver, andándoles la cara por derecha a las reses... Y una letra por fandanguillos, como esas de Juan Pedro, que son

Ya se corrieron toros en las Ventas...

Angel Luis Bienvenida, Angelete y Pepe Dominguín, nuevos doctores en Tauromaquia

Alvaro Domecq, arquetipo torero y espejo de la afición y

FONDO CAMPERO

Una tarde de sol, de ese sol de Jerez que arranca fuego de las lajas de piedra y no quema las uvas porque las va dorando y haciendo azúcar de sus zumos, charlaba yo con Alvaro Domecq en su cortijo de «La Carrizosa».

Subía del suelo un agrio vaho de sementeras en germinación y caía del cielo un chaparrón de oro sobre las tierras de sembradura y en barbecho. Habíamos dejado los caballos en la corraliza, y hablábamos de toros, de jacas y de cosas del campo, sentados en las sillas blancas que nos sacó Benito de sus habitaciones frescas.

Alvaro, con esa gravedad que tiene, tan impropia de sus años mozos como adecuada al uso y a la tradición del gran señor andaluz, me decía, hablando con reposo:

Esta revista, como afirmación rodear siempre a la prensa taurina intermediarios desaprensivos dirigidos por los negociables.

TAJO ruega a los profesionales del toreo o apoderados que denuncien todas las proposiciones irreales a la Delegación Nacional de Prensa.

un madrigal de amores a la jaca bonita:

*«Tengo una jaca campera
que no se paga con ná.
Pa la brega es de bandera,
y pa el palo, colosa:
es una jaca puntera.»*

TRILOGIA TORERA

Pero esta actuación de Alvaro ha sido algo de sabor más hondo y de más tras-



...también doctoró al Angelete en una tarde de viento y de presagios...

limpio de lo que significan en el ruedo, el arte, la técnica

y garantía del prestigio que debe desautorizar cualquier intento de do a convertir sus páginas en títulos

les del toreo o apoderados que de- gulares de que tengan conocimiento sa, Montesquínza, núm. 2, Madrid.

cendencia que la que implique un libro sobre «El toro a caballo».

A mí me ha dado el tema para enfocar en esta crónica la línea del toreo a pie y englobar en ella las tres corridas celebradas en Madrid, con tres alternativas, con toros de Salamanca y de Santa Coloma, con tormentas en las alturas y en los tendidos, con pasión en el público y frialdad en los toreros y con llenos de espanto en las localidades de la plaza.

Y el tema es éste: Se ha dicho muchas veces que el toreo es oficio. Se ha afirmado también que constituye un arte. Y se repite con frecuencia que es afición. Yo creo con Alvaro Domecq, con el modo que tiene él de practicarlo, que para ser torero bueno es necesario reunir las tres cosas. Mucha afición, un gran conocimiento del oficio y arte, ese arte que da al toro sello y sabor y cambia en trazo luminoso lo que toca y perfuma.

Hablábamos de las tres corridas de toros celebradas. En la primera tomó la alternativa Angel Luis Bienvenida, que alternaba con Antonio y con Pepe. En la segunda se doctoró Angelete, acompañando

do de Pepote y Morenito de Talavera. En la última, después del rejoneo de Alvaro Domecq, pasó al escalafón de matadores de toros Pepe Dominguín, doctorado por Antonio Bienvenida y con el Moreno de Talavera por testigo.

Las reses que se lidiaron fueron —por este orden— de Arturo Sánchez Cobaleda, de Garci-Grande y de Santa Coloma.

Y como es fuerza sintetizar las impresiones de cosas que han pasado un poco y saben a lejanías, ahí va el esquema:

En Pepe Bienvenida vimos la técnica, el oficio.

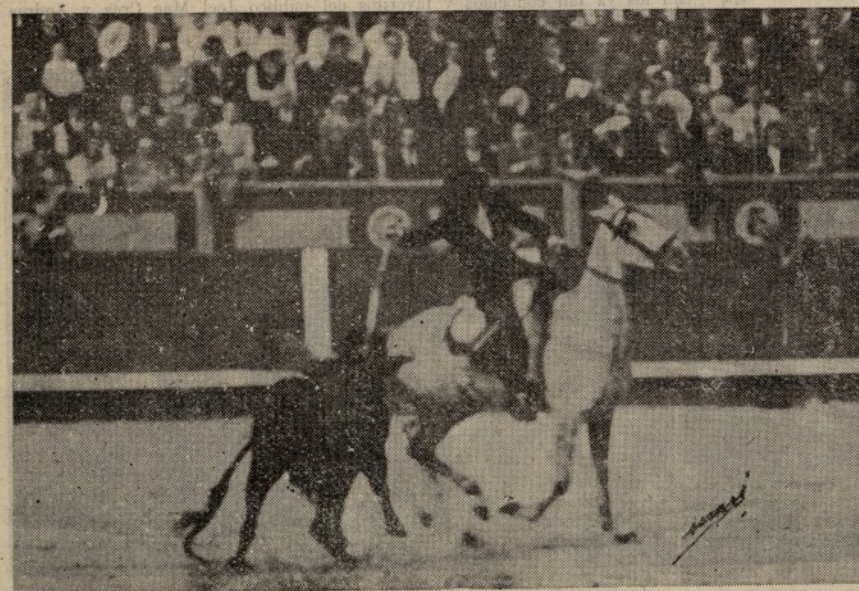
En el Moreno de Talavera y en Dominguín se apreció la afición.

Angelete y Angel Luis tuvieron arte.

Antonio Bienvenida, en los santacolomas, conjugó felizmente el arte, la afición y el oficio.

Quizá influyó en el ánimo de Antonio Bienvenida el ejemplo magnífico que es Alvaro Domecq y aquel curso que dió sobre el caballo de cómo debe torear a pie. Pero el mérito está en eso. En influir de lo mejor y en cambiar esa onza que guardan los toreros que la tienen para las ocasiones grandes.

La prueba está en que con los dedos de una mano se cuentan los que vieron la lección de Alvaro. Y sólo la siguieron, después de Antonio Bienvenida, el Boni, con su brega suave y fina, y Magritas, con aquellos dos pares, que fueron un portento de ejecución y de elegancia.



Así clavó el rejón de hoja de peral, por los terrenos de dentro, ese gran caballista que es Alvaro Domecq



Antonio Bienvenida cede los trastos de matador de toros a Pepe Dominguín

Por eso yo decía que es necesario escribir eso; fijar eso que Alvaro les hace a los toros desde el caballo, para que se recuerde siempre, para que no se borre y nos sirva después de referencia. Porque luego, cuando pasa el tiempo, se le olvida a la gente, como ocurre con lo que les hacían a los toros Juan y José, y les dan patentes de toreros grandes a quienes no resistirían un análisis serio mucho menos una comparación con quienes fueron gigantes de la fiesta.

Yo espero que en el invierno próximo, cerca del fuego, en El Paquete o en Jandilla, Alvaro escriba ese tratado de «El toro a caballo», que tiene la ventaja de haber sido trazado ya en los ruedos, y abarca tres capítulos fundamentales y precisos: el del oficio, el de la afición y el del arte.

Que son tres cosas imprescindibles en quien aspire a ser torero grande, y están unidas y engarzadas por Alvaro Domecq, con el epílogo magnífico de la generosidad y de la caridad cristiana, como saben muy bien el Padre Torres y los «achaveas» del Oratorio jerezano.

LA NOVILLADA DEL JUEVES

Tres notas rojas tuvo esta novillada, que la falta de tiempo nos impide tratar como merece.

Sangre en Montani y en Paco Lara, heridos gravemente por las nerviosas reses de Felipe Bartolomé, y claveles rojos en las manos de Pepín Martín Vázquez, héroe de la jornada.

El torerito sevillano dió una alta nota de emoción y de arte que merecen una extensión mayor y un comentario que en este número, por angustias de tiempo, no puede ir.

Antonio HEREDIA

de la PANTALLA al papel

por RAFAEL CAPILLA

Cincuenta millones nada más

«La bella bestia», cuento de Perrault, va a ser llevado al celuloide, que dirigirá Jean Cocteau; para esta película se ha presupuestado cincuenta millones de francos. Como principales intérpretes están ya los nombres de Josete Day y Jean Marays.

Miguel Ligero se divide en dos

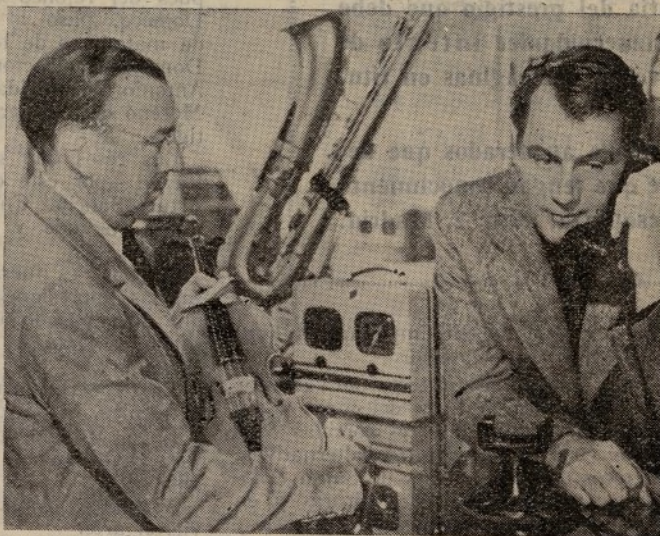
Con motivo de la feria de Sevilla, se han rodado unos exteriores de la película «Macarena», en la que Ligero y Juanita Reina son los principales intérpretes; claro que ésta queda paralizada hasta que se termine el rodaje de «El rey de las finanzas», en la que Miguel Ligero y Mercedes Vecino son los protagonistas. Esta película la dirigirá Adolfo Torrado, cuyo guión también es de su propiedad. Se rodará en los Estudios Chamarín, y para Suevia Films.

Pantalla nacional y movimientos de estudios

«La llamada del mar» es el título de la película que en los estudios barceloneses se ha empezado a rodar, dirigida por Millán y Gaspar, en



«Cómicos en París» es el título de la película que en esta temporada será estrenada en un conocido coliseo de la Gran Vía, cuyo argumento está basado en la lucha de los cómicos por llegar a la fama



Joel Mac Crea en una interesante escena de «Rapsodia de juventud», importada y distribuida por Procines.

la que figuran como intérpretes Maraly Aoly, Miguel García y Juan Monfort.

En el mes de junio se comenzará el rodaje de «Lepanto», argumento de José María Pemán y dirigida por Juan Parellada.

Los estudios Sevilla Films, como acontecimiento de final de año, preparan el rodaje de «Locuras de amor», que dirigirá Juan de Orduña, para Cifesa, y ya como primeros papeles han sido distribuidos Amparito Rivelles, Rafael Durán y Armando Calvo; serán secundados por nombres prestigiosos de nuestro cinema, que ya iremos informando. En los círculos cinematográficos se afirma que será esta producción un acontecimiento de nuestro cinema en el año 1945.

Noticias frescas

Archie Mayo; este prestigioso director americano, en fechas no lejanas, terminó el rodaje de «Rapsodia de juventud», magnífica producción, según calificación de la prensa americana. Según informaciones concretas, se trata de una película musical, en la que como primeros intérpretes destacan los ya tan conocidos y favoritos del público Joel Mac Crea y Andrea Leeds.



Un momento de la graciosa película «El hombre que las enamora», en la que aparecen Armando Calvo, Fredy de Andrade y un señor que no es Noé



Cifesa nos presentará próximamente la gran superproducción nacional «Tuvo la culpa Adán», y nos aseguran que Adán es Rafael Durán y va con traje de etiqueta (¡Qué hombre más adelantado!). Presentamos una buena película y un buen éxito de taquilla



CINE

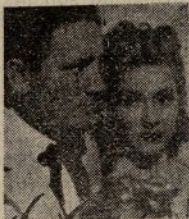
LOS FABRICANTES DE EXITOS

Cómo son los jefes de publicidad de algunas
de las marcas cinematográficas más acreditadas

ESTRENOS DE LA PANTALLA MADRILEÑA

CINEMA PALACE: «El explorador perdido»

La eterna historia del periodista famoso, emocionante jamás emprendida por un solo hombre, y realizada en la jungla africana, en la que se desarrolla un dinámico drama en la busca del doctor Livingstone. Esta es la base principal de esta película. Dirigida por la mano experta de Henry King, se ha logrado una buena cinta, con magníficas fotografías y paisajes de la selva y sus moradores. Spencer Tracy, protagonista, al que nuevamente hay que resaltar por la magnífica labor artística en su papel del periodista Stanley, logra consolidar una vez más su brillante fama. Le secundan todos muy bien; Nancy y Richard Greene.



AVENIDA: «El libro de la selva»

«The jungle book» es el título de la genial obra de Rudyard Kipling que con el nombre de «El libro de la selva» ha sido llevada a la pantalla por Alexander y Zoltan Korda, magos geniales, que han conseguido trasportarnos al mundo exótico y misterioso que soñó Kipling. Grandiosas escenas de la selva y sus fieras y la magnífica visión de la ciudad, las luchas del joven Sabu con «Cherican» (el «Tigre»), su único enemigo. Todo ello con el nuevo tipo de tecnicolor, que dan, aparte de la profundidad del argumento, imágenes de fantasía por el colorido perfecto, así como el de la selva en llamas, donde culmina la película. Sabu, en la interpretación del «Niño de los elefantes», criado por los lobos con el nombre de la «Pequeña rana», hace una labor genial, de interpretación perfecta, en la que se mezclan la bondad y el salvajismo en las arriesgadas aventuras a través de la selva.



PALACIO DEL CINE: «Extraño silencio»

Mariò Mattoli nos demuestra una vez más su gran acierto en la dirección de sus películas. Y ahora logra otro éxito presentándonos una apasionante película que, durante toda su proyección y hasta la última escena, cautivó el interés del público el misterio y la intriga del film.

La interpretación, por parte de cuatro conocidos y admirados del público: Fosco Giachetti, Annette Bach, Andrea Checchi y Vera Corni y el siempre gracioso Carlo Campanini, cumplieron perfectamente sus distintos y respectivos papeles, logrando una buena película, digna del aplauso del público.



CALLAO: «El gánster y la bailarina»

Archie Mayo, director de esta cinta, nos presenta un nuevo tipo de gánster, distinto a cuantos en nuestra pantalla hemos visto. Los problemas íntimos de un hombre fuera de la ley, diferente al gánster hasta ahora conocido, constituyen el tema de esta proyección. El protagonista, en su vida íntima, es feliz, y es traicionado finalmente por su mujer y sus compañeros.



Sobre dos conocidos y populares intérpretes carga el peso mayor de la interpretación: George Raff, que de nuevo se nos presenta en esta película y nos hace recordar algunas ya antiguas producciones y que de nuevo nos da a conocer su gran clase artística, y su pareja, Joan Bennet, tan bella y sugestiva

ENRIQUE HERREROS.—FILMOFONO.—Conoce y le conoce a él toda la prensa de España. No en balde su personalidad polifacética se ocupa de diversas actividades, además de la propagación de la marca FILMOFONO. Maneja los pinceles, la manivela de dirección en la cámara como realizador de documentales; es alpinista, fotógrafo, autor literario y coleccionista de grabados. Tanto como al cine, ha dedicado sus facultades a popularizar «La Ametralladora» y más tarde «La Codorniz». Su lápiz no descansa. Este es Herreros, cuyo nombre suena tanto como su «Marca». En el hogar tiene cerámicas, pipas de cerezo, barros de cerveza alemana, alfanjes, voces de tipos registradas en discos, que se las proporcionó otro gran coleccionista organizador de concursos de canto. Todo ello presidido y ordenado por su esposa, una figura muy conocida en la popularidad deportiva por sus triunfos y campeonatos de esquí. Para no perder su figura polifacética acaba de exponer una serie de parodias sobre obras célebres del Prado, con las que ha obtenido un verdadero éxito.



ARTURO ROMERO MARCOTE.—ASTORIA FILMS.—Suaves maneras y pausada retórica, con florituras dieciochescas, pronunciadas de una manera grave, como un oración fúnebre de Bosquet. Allí en el secreto de su intimidad, unas inquietudes literarias recrean sus escasos ocios permitidos por la tarea del lanzamiento de películas. Original en ideas con gustos clásicos, es celosamente exigente para dibujantes y decoradores.

Cuando tuvo que preparar el estreno de «Las mil y una noches», unas zapatillas a lo Anatole France le sugirieron un motivo genial de propaganda. Le había inspirado la propia Scherezade sin duda, al conjuro de la música de Rymski-Korsakoff. Concibió las babuchas de Ali-Baba, aplicadas en forma de «bibelot», para que adornasen las solapas de todos los espectadores asistentes a su proyección. Lindamente confeccionadas en metal, como un precioso obsequio, todas las damas y caballeros portaron durante unos días las pantuflas del legendario personaje, haciendo así el mismo público la más hábil propaganda de su película. Este recuerdo es uno de los últimos triunfos publicitarios del grande y pequeño don Arturo. A él cabe la gloria de haber immortalizado a «Pepé Conde» y de poner recientemente en fama la atención de todos los devotos ante la contemplación de «Pastor Angélicus» y su último gran éxito «Mi mujer favorita».

Pero quizás en la carpeta de su mesa se pueda encontrar dormido el original de una aristocrática comedia o un ameno «yo-devil» salido de su pluma, que, silenciosa y recóndita, sueña, produciendo en las veladas familiares de su hogar recoleto y apacible...

R. C.

como siempre. Les secunda Walter Pidgeon, que encarna su papel acertadamente. Resumen: una buena película, en la que abundan la intriga y la emoción, y que el público vió con agrado hasta el final.

IMPERIAL: «Mi enemigo y yo»

Quadreny, director de esta producción nacional, nos presenta una película interesante y cómica, que durante toda su proyección arrancó del espectador una continua risa por sus graciosas escenas, magníficamente interpretadas por esta pareja simpática: Josita Hernán y Luis Prendes. Por lo demás, esta producción española nada aporta a nuestro cinema, ya que está basada en un pobre argumento. Es una película en la que sólo se ha buscado entretener al espectador, lo que se ha conseguido plenamente.

sociedad

FERNANDO DE VELASCO

MUCHACHAS EN LA UNIVERSIDAD

Si la psiquis femenina permaneciera inmutable, sus inclinaciones curiosas al saber y al estudio no variarían con el físico desarrollo, no cabe duda que las muchachas llegarían en muchas ocasiones a dominar al hombre. Pero esto no ocurre jamás. A los trece años, las jovencitas universitarias cambian de ruta e intención, y, al correr de los años, a los dieciséis o dieciocho, su retirada de los estudios se produce en desbandada. Las que apuraron su afición estudiosa tienen el bachillerato, pero...

Es entonces cuando la discusión penetra en la familia con todo su típico color: «Papá! Ya tengo el bachillerato, que es lo que se puede pedir a una chica», dice ella en una sobremesa de septiembre, cuando la matrícula universitaria está tocando

a su fin. «El bachillerato, hija mía, no es nada si no haces una carrera, que, aunque por ahora no ejerzas, puede algún día servirte para algo.» «Si lo sé — contesta —. Me puede servir para estar todo el día entre botes, porque, ¡claro!, querás que estudie farmacia. Me servirá para ver a mis hijos a la hora de comer; para que los eduque y preste el calor maternal la muchacha o encargada, etc., etc. ¡Ah!, y todo esto considerando mi matrimonio seguro, pues es más fácil ver a una farmacéutica o a una licenciada en filosofía embelesada con los botes y con sus letreros latinos que en coyunda amorosa con un esposo y bajo la preocupación agradable de sus hijos.»

Y en esta lucha, en la que el padre y los hermanos son neutrales y la mamá no beligerante, suele triunfar la muchacha. Y ¿cómo no ser así con las armas y los mil recursos que ellas pueden emplear eficazmente? Poco después, si seguimos la trayectoria de su vida, la veremos encantadora y elegante, llena de detalles y exquisiteces muy femeninas, adornándola y destacando su belleza.

Estas muchachas así son, al parecer, las que más atraen al hombre. Su tono de elemental cultura es lo suficientemente elevado para comprenderles y hacerse comprender, y no precisan de la alta cultura universitaria, que, por otra parte, no es tam-

poco necesaria para el cumplimiento de su misión de esposa y madre, objetos principales de la mujer en la familia.

Pero sigamos a aquellas otras que tras el bachillerato atraviesan los umbrales de la Facultad. Un gran número de estas muchachas, las que tienen vocación y sienten atractivo de la ciencia, encontrando en ella belleza y objeto de su inagotable curiosidad son las que podemos considerar como verdaderas estudiantes. Y en los primeros cursos empiezan sufriendo una honda transformación interna, de carácter, que al poco tiempo se ha de revelar exteriormente por el modo de vestir, de hacerse el peinado y, en fin, por otra serie de cosas propias de su sexo. El corte general de una universitaria es elegante, pero una elegancia sobria, recta y sin exageraciones. El zapato es en ellas una prenda sencilla; su falda suele ser más larga que la corriente, y en el cabello, uñas, etc., se nota el cuidado sencillo y rápido de los madrugones y de las vigiliadas estudiantas, pues una estudiante verdadera no tiene fuera de sus tareas escolares el largo tiempo que requiere un exquisito cuidado de sus atractivos; y, sobre todo, le importa siempre más su próximo examen que atraer las miradas en la calle.

Mas no todas son así. Junto a éstas hay otro grupo muy numeroso de alumnas en las que la vocación y atracción de la ciencia brillan por su ausencia; lo bello y lo curioso les parece feo y nada interesante, y, por fin, su hoja escolar, la Facultad, les parece un repugnante caserón al que la desgracia les hace visitar. Sin embargo, todo no deja de ser un sueño.

ENLACE PUEYO JIMENEZ Y TROYANO MILLA

En la iglesia parroquial de la Concepción se celebró el enlace matrimonial de la encantadora señorita María Luisa Pueyo Jimena con el teniente de Aviación e ingeniero electroquímico, en la base de Tablada, don Manuel Troyano Millá.

La novia, que lucía un precioso traje de raso blanco, con velo de tul, entró en el templo del brazo de su hermano don Tomás, que actuó como padrino. El novio ofrecía el suyo a su madre, doña Cecilia Millá de Troyano.

Actuaron como testigos el comandante de Intendencia don Luis Arespachaga y Mena, el comandante de Intendencia de la Armada don Pedro García de Leániz, el comandante veterinario don Pedro Carda Gómez, don Honorio Fernández, don Francisco Ruiz de Diego, don Carlos Luis de Cuenca, don Jnan Antonio Troyano Millá y don Manuel Troyano Millá.

El nuevo matrimonio partió para una finca de campo en Andalucía.

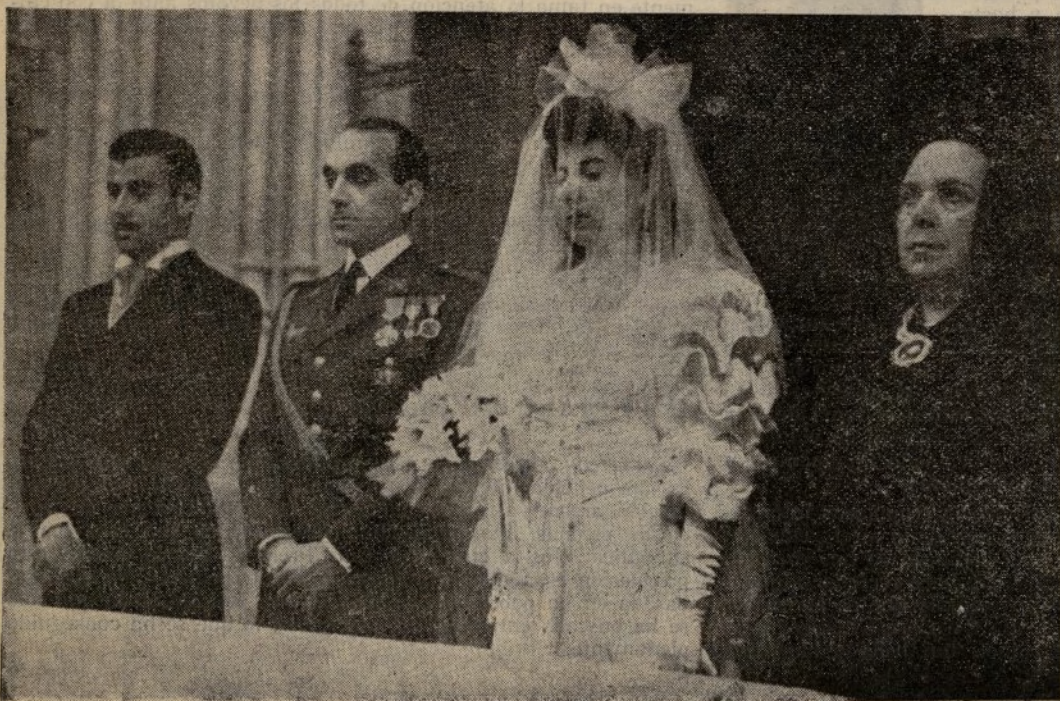
La señorita María Luisa Pueyo Jimena y don Manuel Troyano Millá, que recientemente han contraído matrimonio, en la Concepción, de Madrid



La bellísima señorita María Martínez de Leyva, que en breve contraerá matrimonio con don Luis Frutos, en Madrid



La muy bella señorita Mercedes Alfaro y Drake, que hace unos días fué presentada en sociedad, en Madrid



La séptima reunión primaveral

VILLAPADIERNA, SE ADJUDICÓ EL «GRAN PREMIO «IRAK», DEL CONDE DE NACIONAL»

Temporada HIPICA

por M. BENAVENTE GARCIA

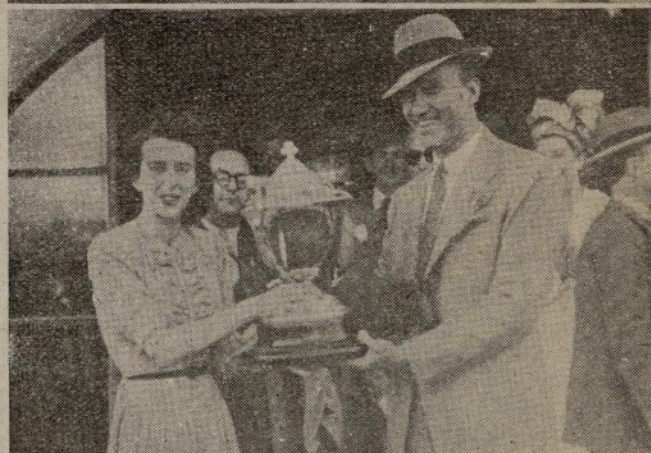
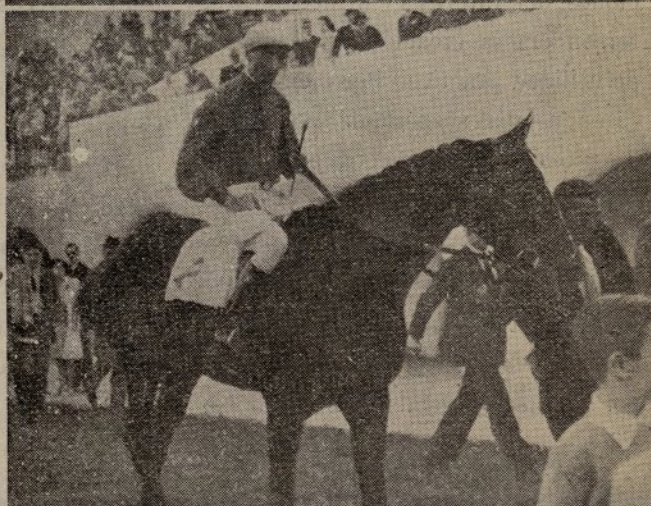
EL público, pese a lo insegura que la tarde se presentaba, ocupó por completo las tribunas. Contribuyó a dar esplendor a la reunión el sexo femenino, que se encontraba magníficamente representado. La prueba más importante de la tarde fué el Gran Premio Nacional, dotado con 25.000 pesetas y una copa, el cual constituyó un nuevo éxito para los colores verde y amarillo del gran aficionado y deportista conde de Villapadierna, al que enviamos nuevamente desde las columnas de TAJO nuestra más cordial enhorabuena. Después del paseo de rigor ante las tribunas que precede a los Grandes Premios, los seis participantes marcharon al poste de los 2.400 metros a ponerse a las órdenes del juez de salida, el cual, después de dar una en falso, dió una salida francamente buena, ya que todos los participantes se encontraban en línea. Tomó la cabeza «Irak», inmejorablemente montado por Perelli, seguido de «Chabola», siendo último, por llevarle encerrado junto a la valla, «Encantado», pasando por este orden por primera vez ante las tribunas. En la recta de enfrente consigue salir por fuera el hijo de «Who's He» y avanzar para presentar franca batalla y en reñidísima y emocionante lucha colocarse segundo, a poquísima distancia del ganador. El tercer puesto se lo cedió «Chabola» a su compañero de cuadra «Morriña», «Arizabal», del que tanto se habló por haberse quedado en el poste de salida el día de «la poule», nos confirmó el pasado día 15 que no tiene la clase ni el fondo preciso para estas pruebas. Tanto el propietario del ganador como su jockey, Perelli, fueron felicidadesísimos, ya que ambos cuentan con muchas simpatías en nuestro hipódromo; la magnífica copa donada por la Sociedad para esta prueba le fué entregada al propietario por doña Casilda de Figueroa, señora de Ussia.

El recorrido de campo Premio Manuel Silió, con que se abría el programa, resultó vistoso e interesantísimo, ya que cuando parecía ganador el teniente D'Antin, sobre «Bojete», le arrebató el triunfo, pocos metros antes de la llegada y por escaso margen de distancia, el capitán Cotoner, sobre «Nerpio»; «Raposiño» sufrió una aparatosa caída al saltar la banqueta, sin que tengamos que lamentar ningún accidente serio a su jinete, el capitán Maestre. La copa que para este Premio había donado el excelentísimo señor general subsecretario del Ejército le fué entregada al ganador por el coronel Navarro.

El Premio Andria, en el que esperábamos ver enfrentarse a «Opposition» y «Recherché», perdió todo su interés al ser retirado el primero por no encontrarse en condiciones de correr, dejando sólo al hijo de «Umidwar» y a «Milo», que debutaba en nuestras pistas, el cual no pudo hacer más que acompañar a «Recherché», consiguiendo un nuevo triunfo a su propietario, el general W. W. T. Torr.

La última prueba de la tarde, Premio Brunor (handicap), que se presentaba reñida sobre el papel, fué un fácil triunfo para «Bobati», de la Yeguada San Jorge; segundo, pese a la mala salida que tuvo, fué «Strelitz», de la Yeguada Militar, llevado por Jiménez.

Antes de dar comienzo a la prueba, los jinetes posan para TAJO. — Diez, sobre «Recherche», vencedor en la carrera correspondiente al Premio Andria. — El conde de Villapadierna recibe el trofeo del Gran Premio Nacional de manos de la señora de Figueroa. — El público sigue atentamente las incidencias de las pruebas. — Una charla durante el descanso



Los inventos del Presidente Jefferson

THOMAS Jefferson, tercer Presidente de los Estados Unidos, fué, además de un gran político, un inventor y hombre de ciencia de extraordinario talento. En el mes de abril celebraron los Estados Unidos el 201 aniversario de este hombre singular que redactó la declaración de independencia de su patria.

Una de las principales manifestaciones del interés científico de Jefferson era la creación de artefactos de utilidad práctica. Por ejemplo, su cama estaba suspendida por medio de poleas en una alcoba junto a su cuarto de trabajo. Durante el día se alzaba la cama, formando ambas habitaciones un solo y amplio salón.

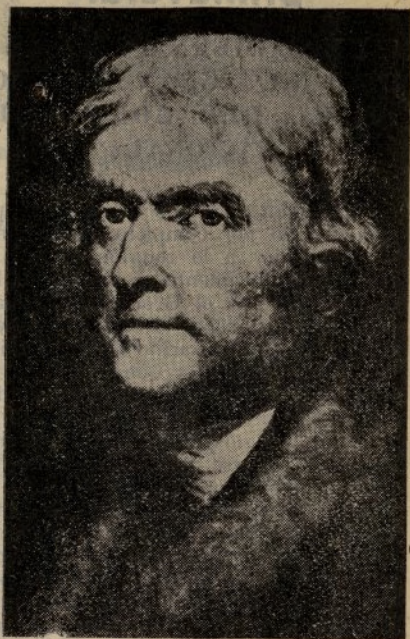
La veleta situada en el tejado de su casa—famoso edificio proyectado por él mismo—estaba conectada con

un cuadrante que podía verse en el techo del vestíbulo. De esta forma Jefferson podía ver cómodamente la dirección del viento antes de salir al exterior.

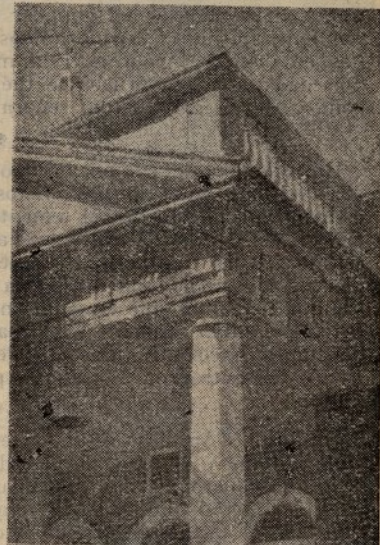
Su gran afición a la música le llevó a inventar un atril cuádruple, que podían utilizar al mismo tiempo todos los miembros de un cuarteto. Este invento lo empleó él mismo muchas veces en los ratos que dedicaba a tocar el violín.

Quizá el más popular de los inventos prácticos de Jefferson es el sillón giratorio, que hoy se utiliza en todas las oficinas y despachos del mundo. También se hizo pronto muy popular, y sigue utilizándose todavía, el montaplatos que ideó el tercer Presidente norteamericano.

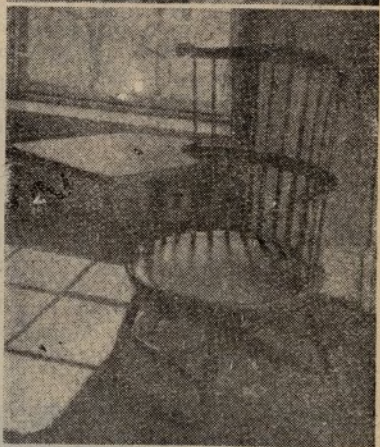
J. A. P.



Thomas Jefferson, tercer Presidente de los Estados Unidos

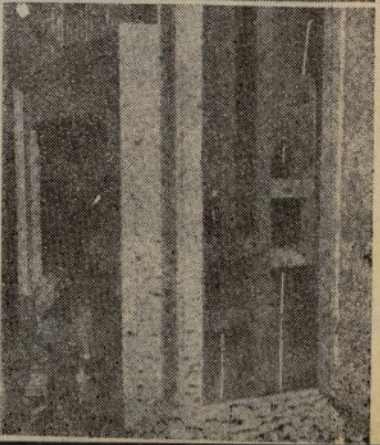


La veleta de Monticello, el famoso hogar de Jefferson, estaba conectada con un cuadrante situado en el vestíbulo de la casa, lo que permitía conocer la dirección del viento sin necesidad de salir al aire libre



El sillón giratorio fué inventado por el tercer Presidente de los Estados Unidos. Sentado en él, redactó Jefferson la declaración de independencia norteamericana

Véase el primitivo montaplatos de Jefferson

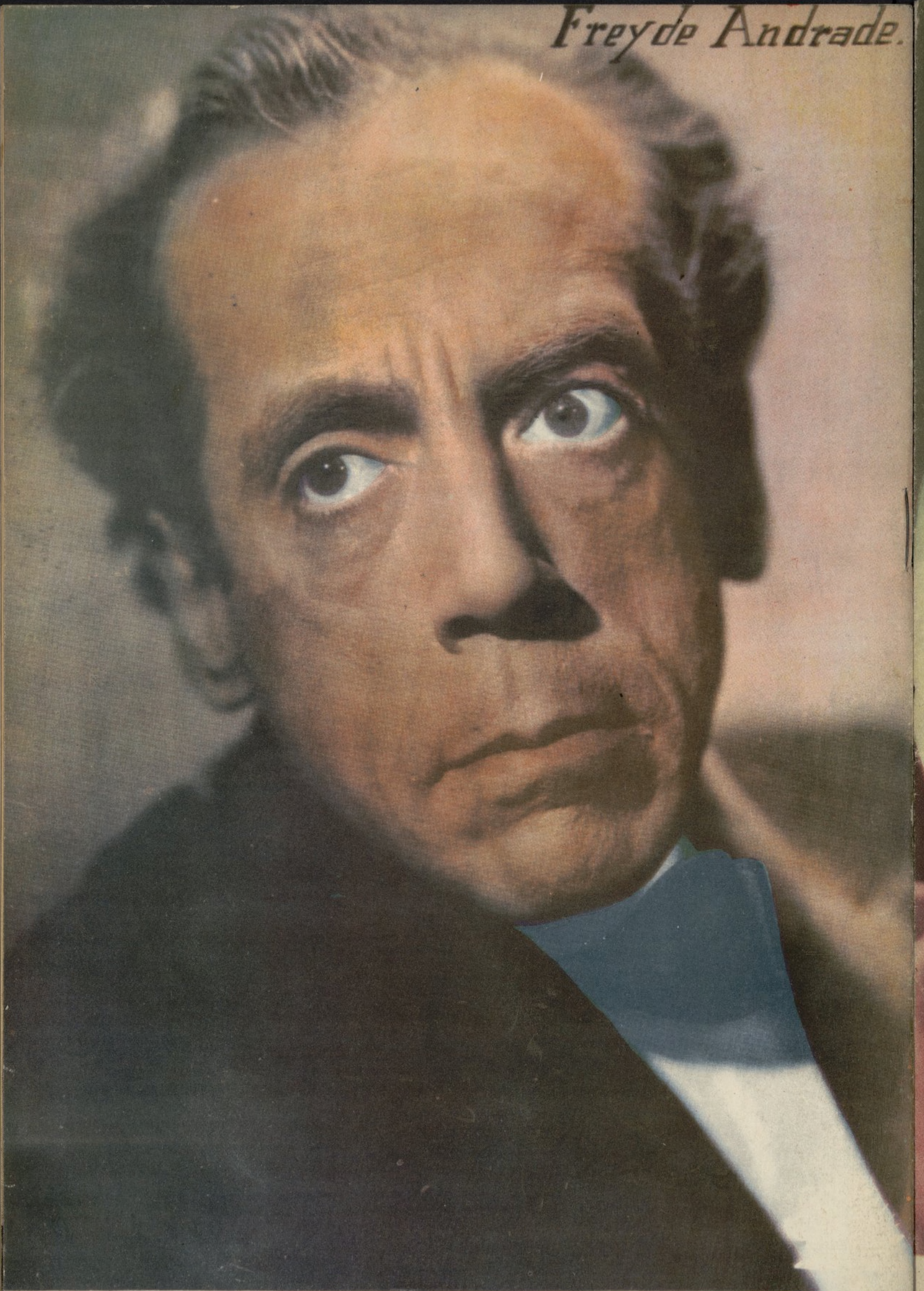


He aquí la cama replegable inventada por Jefferson



Clark
Gable

Frey de Andrade.



Ayuntamiento de Madrid